

Formación, transmisión y enseñanza en la Institución Psicoanalítica

Presentaciones a cargo de:

Alberto Franco –2005-

Zulema Lagrotta –2005-

Edgardo Feinsilber –2005-

Mara B. de Musolino –2006-

Diana Voronovsky –2006-

Responsable: Zulema Lagrotta

Colaboran: Mara B. de Musolino – Rosa Sánchez

Formación, transmisión y enseñanza en la Institución Psicoanalítica

En Mayeútica Institución Psicoanalítica, hemos convocado a nuestros miembros a trabajar sobre aquello que funda las garantías por las que una institución puede autorizar por su formación a un analista y además responder de ello.

Hasta el límite que lo Real impone a nuestra praxis, la institución psicoanalítica debe no sólo testimoniar o dar cuenta de la formación suficiente de sus miembros sino responder por la formación permanente que facilite los recursos para alcanzar aquellas garantías¹.

De este modo, la Sección Extensión bajo la responsabilidad de Zulema Lagrotta y con la colaboración de Rosa Sánchez y Mara Borgatello de Musolino propuso ciertos interrogantes para guiar el decurso de las propuestas de los presentadores y el debate o discusión posterior.

Los reproducimos a continuación, pues pensamos que servirán de orientación para las lecturas posibles de los textos que publicamos:

¿A qué llamar *formación* y a qué *enseñanza*?

A partir de la apertura de esos términos, ¿ambos son pertinentes a la Institución Psicoanalítica?. La enseñanza, ¿es lógicamente coherente con el discurso del psicoanálisis?. Respecto del corpus teórico, ¿habrá que aplicar a su enseñanza las categorías modales?. ¿Es pertinente hablar de enseñanza de los conceptos?.

La transmisión, ¿es solidaria de la enseñanza?. ¿Qué alcances y límites posee en lo atinente a la experiencia de nuestra práctica?. ¿Y en lo Real de la experiencia que da motivo a toda sociedad que se llame psicoanalítica?. ¿En Mayeútica, nos harían falta otras clases de experiencias de transmisión?.

¿Qué decir de los órdenes de Saber en cada instancia?.

Con el objetivo de compartir lo trabajado y continuar pensando sobre ello, ponemos a v/consideración los valiosos aportes de nuestros colegas.

Sección Extensión:

Responsable: Mara Borgatello de Musolino

Colaboran: Liliana Himelblau y Patricia Parnakian

Sección Biblioteca y Publicaciones:

Responsable: Blanca Lorenzo

Colaboran: Néstor Domínguez y Liliana Himelblau

Marzo de 2007

¹ Zulema Lagrotta: "Propuestas de la Sección Extensión" –abril de 2005

Formación, enseñanza, transmisión

Notas sobre la transmisión y la naturaleza de nuestra praxis

Alberto Franco

A partir del reencuentro con algunos tramos de un libro de los años 70 -se trata de *La Institución negada*², de Franco Basaglia, célebre como creador de la Comunidad Terapéutica- pensé lo que podría ser un comienzo para enfrentar el tema propuesto por la Sección Extensión. Ocurre que los prologuistas españoles de la versión castellana³ hacen una ubicación de lo propuesto por el autor que resulta interesante para posicionar nuestra praxis.

En efecto, se plantea allí una escisión entre el Bien y el Mal por medio de la cual se dividen las aguas entre lo que es propio de la ciencia:

...que es presencia, acumulación de conocimientos, trabajo productivo, cordura y eficacia y porvenir...

dominio del Bien que debe ser incluido en el orden del mundo y:

...lo que es ausencia, ociosidad, locura, instante soberano y grito

dominio del Mal que debe ser excluido de ese orden.

Claro está que la exclusión del segundo orden conlleva una recusación de lo Real que, a lo largo de los tiempos, fue notoriamente llevada a cabo y en nuestros días parece estar dotada de una particular eficacia.

Esto me lleva, nuevamente, a pensar en la necesidad de articular formas discursivas que nos permitan dar cuenta de nuestra propia práctica incluyendo el registro recusado pero, también, con menos fórmulas, con menos citas puntillosamente repetidas –o, por lo menos, con más trabajo en torno a ellas- y abandonando lo que, a menudo, resulta más cercano a la enseñanza de un saber de fichero que a la transmisión de una experiencia viva.

Ya en 1935, un freudiano T. Reik⁴ alertaba sobre esto mismo:

“...el análisis debe ser, también para quien lo practica, una experiencia en el sentido fuerte del término y no en el sentido restringido y superficial. La profundidad de un conocimiento que se adquiere no es independiente del camino que condujo a hasta él. Cuando no se lo alcanza por un camino verdaderamente personal, es un conjunto de vocablos extraídos del diccionario analítico que se pone en lugar de un conocimiento íntimo, adquirido por sí mismo, y se pensará en términos de clichés prestados”

La dificultad que se presenta frente a tal obstáculo, quizás propio de toda época, es, sin duda, el resultado de la angustia o el horror de la ciencia ante lo abisal del descubrimiento freudiano.

² Barral, Bs. As., 1972.

³ Se trata de R. García, A. Serós y L. Torrent

⁴ Reik T., *El paciente desconocido*, en AA.VV., “Estudios freudianos: del lado del analista”, Corregidor, Bs. As. 1974.

Así uno se va encontrando, a cada paso, con la importancia que toma lo relativo a la experiencia y a una forma de tramitar el conocimiento que puede ponernos del lado de un saber, en cierto modo, vacío o en la posición que, en la línea de de Cusa, podríamos llamar de “ignorancia docta” con la que será puesto en juego, en toda su dimensión de Sujeto, aquel que está comprometido en la acción.

En esta misma dirección, podemos referirnos a lo que, algo más cerca nuestro, trabaja G. Agamben⁵ sobre cierta dificultad, para él epocal, localizable en este orden:

“El hombre moderno vuelve a la noche a su casa extenuado por un farrago de acontecimientos –divertidos o tediosos, insólitos o comunes, atroces o placenteros- sin que ninguno de ellos se haya convertido en experiencia...”

a lo que se suma –y veremos luego como toca cuestiones, para nada menores, relativas a la función de la Institución y la figura del Maestro- la afirmación de que:

“... la experiencia no tiene su correlato necesario en el conocimiento, sino en la autoridad, es decir en la palabra y el relato. Ya nadie parece disponer de autoridad suficiente para garantizar una experiencia y si dispone de ella, ni siquiera es rozado por la idea de basar en una experiencia el fundamento de su propia autoridad.”

Ya en este punto, casi volviendo a mis primeras palabras, se nos hace presente cierto rechazo, en las nuevas generaciones, por la figura del Maestro que va de la mano de un notable apego a la fórmula y la cita.

Todo lo que precede abre la interrogación sobre como proceder en la transmisión de una praxis ajena a toda posibilidad de cálculo y a toda estrategia destinada a evaluar el porvenir que, además, contemple un registro de la experiencia en el que, como antes dije, el Sujeto esté comprometido.

Y si algo de nuestra reflexión es reconocible como verdadero deberemos preguntarnos: ¿por qué el psicoanálisis debería escapar a las generales de la ley?. Porque hay, en relación con esto, algo de lo que nos quejamos; nos quejamos de que los jóvenes practicantes, en general, no siguen el modelo que nos fue caro y rechazan nuestra forma de transitar la experiencia al tiempo que se nos hace presente, en ellos, una cierta falta de recursos simbólicos –paralelo a una magnificación del recurso imaginario- que a menudo los deja carentes de palabras. Quizás esto debería movernos a inventar cada vez –pongo énfasis en el “cada vez”- nuevos artificios que licuen los rigores de nuestra práctica.

Hablo en estos términos pensando en dos párrafos de Z. Bauman que quería citar, porque interesan a lo que vengo discutiendo. El autor alude a la fórmula “derretir los sólidos”, tomada del *Manifiesto Comunista*, que como expresión del espíritu moderno buscaba sacudir las pautas congeladas de la sociedad y expresa⁶:

“Si el ‘espíritu’ era ‘moderno’, lo era en tanto estaba decidido a que la realidad se emancipara de la ‘mano muerta’ de su propia historia.. y eso sólo podía lograrse derritiendo los sólidos(es decir, según la definición, disolviendo todo aquello que persiste en el tiempo y que es indiferente a su paso e inmune a su fluir)”.

Y esto, para:

“inventar sólidos cuya solidez fuera-por una vez- duradera, una solidez en la que se pudiera confiar y de la que se pudiera depender, volviendo

⁵ Agamben G., *Infancia e historia*, A. Hidalgo, Bs. As., 2003, pp. 8 a 10

⁶ Bauman Z., *La modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2002, p. 9

al mundo predecible y controlable”

Todo esto, como era de esperar, condujo a que la gente, liberada de sus antiguas celdas,

fuera a ubicarse en los nichos confeccionados por el nuevo orden, así resultó que⁷:

“los individuos debían dedicarse a la tarea de usar su nueva libertad para encontrar el nicho apropiado y establecerse en él, siguiendo fielmente las reglas y modalidades de conducta correctas y adecuadas a esa ubicación”

Parece ser cierto que ninguna revolución puede escribirse en el mármol de la historia sin petrificarse un poco ella misma y que los artificios deben ser “bienes renovables” para evitar que, más o menos rápidamente muden en dispositivos adecuados, como es común en los hablantes, sólo a la norma fálica.

Creo que no hay mejor ejemplo de esto que lo ocurrido con el artificio –al cual ya hice referencia y fue denominado “Comunidad Terapéutica” - que en los años 60 inventara en Italia Franco Basaglia y que, a muy corto plazo, se convirtió en un bastión de la psiquiatría más reaccionaria.

Lo que ocurre es que la libertad no existe o, mejor aun, revela una falla fundamental: de ella sólo hay o la nuda-propiedad o el usufructo. La propiedad y el usufructo son disjuntos porque uno de ambos siempre queda del lado del Otro. Esta formulación es una de las formas que toma lo que, escribimos S(A/) y señala el límite que a menudo la ciencia forcluye y denominamos castración.. Por eso cuando hay conjunción, cuando se tienen la propiedad y el usufructo los acontecimientos suelen conducir al hospicio cuyos habitantes dicen tener “el objeto en el bolsillo⁸”.

No creo que sea necesario, aquí, abundar en detalles sobre el hecho de que el significante que Lacan denominó Nombre-del-Padre produce un corte que establece los límites de nuestra acción y, por ende, de nuestro goce, al tiempo que recorta los objetos en torno de los que el significante da sus vueltas. También sabemos que no hay “función castración” si no es puesta en juego la presencia del Padre Real: aquel que como hablante en posición de sujeto desnuda, en su discursividad misma, tanto su barramiento cuanto el carácter inaprensible de su goce; esto no sin apoyarse en la existencia de aquel “al menos uno que no” del que Lacan nos aclara que no puede ser sino de semblante.

Puedo ahora decir con el necesario apoyo que la castración, ubicada como experiencia y más allá de todo cálculo, no se enseña sino que se transmite.

Pero, en virtud del tema que nos ocupa, debo abrir otra pregunta: ¿un Maestro es un Padre?. No querría dar hoy una respuesta, sin embargo, voy a tomar algunas cuestiones ligadas a ella, como son trabajadas por M. Czermak⁹ partiendo de una pregunta de doble tracción.

La tracción delantera: ¿Qué es un alumno?. ¿Qué es un alumno en un *psicoanálisis* que incluye al psicoanalista en el concepto de inconsciente y al síntoma como tejido en la destinación transferencial e incompleto sin el Otro de esa destinación?¹⁰.

⁷ Ibid, p. 12.

⁸ Quizás a esto se refiera aquel “instante soberano” ubicado del lado del Mal.

⁹ Czermak M., *L'inconvenance de la pratique*, en “Patronymie”, Masson, París, 1998, p.174

¹⁰ Me parece, esta, una pregunta de gran importancia clínica que retomo, aunque para seguir otra vía, en *Sobre una versión del síntoma y sus relaciones con la transferencia*, en la sección “Introducción al psicoanálisis”, de elsigma.com

Con lo que se abre la tracción trasera o segundo eje de la interrogación: ¿un psicoanalista puede ser alumno de otro psicoanalista?. Si bien es posible dar rápidamente una respuesta afirmativa, la pregunta toma sentido a la luz de los fantasmas que, como bien señala el autor:

“... habitualmente, generan el término alumno –élève - que va de la cría -élevage¹¹ - a la promoción y hasta el negocio.”

Y como sabemos que el fantasma siempre encuentra su *prêt-a-porter* y sirve a los fines de poner a salvo de la angustia, esto toma un sentido también para nosotros. Así es puesto, por Czermak, en términos tan duros como urticantes lo que, en distintas variantes podemos reconocer: a veces no hay ni transmisión ni enseñanza sino captura y manipulación, con un resultado nefasto: desprecio por la función del Maestro y rechazo por las Instituciones.

Para nuestro autor –y hago mías sus palabras- se trata de preguntas que toman su importancia, habida cuenta de todos los fenómenos de prestancia que animan la relación entre los sujetos cuando media la búsqueda de reconocimiento y que, como dijimos, tienen sus efectos. Así entonces¹²:

...es más que conocida esa manera común que tienen los psicoanalistas de conducirse públicamente según el modelo idealizado de la serenidad, de la fuerza tranquila. Modo de estratificación de aquel a quien nada afectaría, que por fin se habría librado de la castración, consolado de su división y descargado del afán de tener que repetir iterativamente su operación. En síntesis, hemos encontrado en muchos de nuestros colegas el anhelo de hallarse cadaverizados. Lo cual no es, seguramente y por un ardid de lo inconsciente, sino una manera de ofrecerse como objeto a al deseo del Otro, en una reconducción de los anhelos de inanimización masoquista en los que el instinto de muerte se une a la mineralización de la práctica, es decir de la teoría ya que la práctica psicoanalítica es teoría siendo sus instrumentos los propios sujetos operados.”

¿Y cuántas veces tenemos frente a nosotros ese sólido del que Czermak habla?. Ocurre y ocurre sobre todo en la presentación de dispositivos clínicos porque los dispositivos son estrategias de control. Esto está claro para nosotros cuando, en Mayéutica, hablamos de la transmisión de la clínica y nos abocamos a poner en práctica artificios capaces de dar cuenta ya no de un análisis sin fallas, que encaja a la perfección con el marco teórico de que se trate, sino de lo que se desarrolla teniendo como soporte la enunciación del analista.

Por eso conviene, sin duda, detenerse en el punto en el cual se nos dice algo de suma importancia: *la práctica es la teoría siendo sus instrumentos los propios sujetos operados*. Y, repitémoslo, el analista forma parte del concepto de inconsciente.

Si entendemos que es así, no podemos dejar de insistir con lo que no hace mucho escribimos con E. Feinsilber. y D. Voronovsky¹³, en relación con los artificios clínicos y haciendo referencia a la necesidad de la construcción de un mundo desde la seguridad que nos aportan los Nombres-del-Padre, aunque sin dejar de tomar en cuenta lo Real que

¹¹ Se juega, además, con la polisemia de *élevage*: educación y cría (en ganadería).

¹² Czermak M., op.cit. p.175.

¹³ Se trata de un documento de trabajo de Mayéutica que está disponible en la Institución.

introduce lo no establecido. Y debe ser así toda vez que, además y por definición, el Saber, ese que se tramita como Saber textual, es abierto a lo Real.

En este punto pues: ¿enseñanza o transmisión?. Sin duda, si bien hay una enseñanza posible y no desdeñable, el eje central de la formación debe ser la transmisión de un Saber limitado por la ley pero infinito en cuanto al Sujeto de lo inconsciente.

“Formación-transmisión y enseñanza”-25 de Junio de 2005-

Zulema Lagrotta

Recordemos que este encuentro se inscribe en el marco del nuevo enfoque que hemos propuesto para el trabajo de la Sección, que toma la orientación del “Psicoanálisis en Extensión” en tanto cimienta la vida misma de la institución psicoanalítica, siendo una constante preocupación por sus decursos, lo que funda nuestra propuesta. De hecho acompaña los proyectos del nuevo Consejo, y además intenta seguir ahondando en los fundamentos de las cuestiones cruciales planteadas por el Documento de las Designaciones, y lo que a su vez lo sostiene, que es el abordaje exhaustivo de la cuestión de las *garantías*, y cuya elaboración forma parte de la tarea del Órgano de Garantía y Designaciones”.

Las definiciones acerca del “*Psicoanálisis en Extensión*” se hallan explicitadas en las versiones de la “Proposición del 9 de Octubre de 1967”.[♦]

De su lectura se concluye que la Escuela – en nuestro caso, la institución psicoanalítica-, y por qué no, sólo ella, funda las *garantías* por las que puede autorizar por su formación a un psicoanalista, y a partir de lo cual, responder de ello. Así pues deberá propiciar los medios de producción de las condiciones a través de las cuales dichas garantías se produzcan y accedan a la circulación trasuntadas en el obrar, y en *ditmensiones* de reconocimiento depuradas de las *pregnancias* imaginarias de la *apariencia* y la *prestancia*.

Entiéndase que no se trata sólo de testimoniar y/o zanjar sobre las *garantías de formación suficiente* de sus miembros sino que debe responder, hasta el límite que lo Real impone a nuestra praxis, de la “formación permanente” que los sitúe en el alcance de aquellas garantías. Se trata entonces, también, de delimitar los márgenes posibles de su responsabilidad operativa.

Y nos ha parecido menester reflexionar sobre lo que de ello resulta en nuestra institución. Puestos en esa perspectiva nos salen al encuentro, bajo las formas de interrogantes, cuestiones de necesaria elucidación, y especialmente respecto de aquellas

[♦] Al momento de pronunciar esta charla se encontraba en elaboración (a cargo de la que suscribe) un texto que servía de fundamento, entre otros, al trabajo del Órgano acerca de las *Garantías*, documento que actualmente puede ser consultado. El texto que releva este tema se llama “Referencias acerca de la noción de *garantía* en la Proposición del 9 de Octubre de 1967 –versiones- y Discurso de Lacan del 6 de Diciembre de 1967”.

cuyas fronteras nocionales no suelen estar claramente delimitadas, y a las cuales tratamos de darle articulación lógica. Recordemos sintéticamente, cómo las hemos expresado:♥

-¿A qué llamar *formación* y a qué *enseñanza*?

-La *transmisión* ¿es solidaria de la enseñanza? Sus alcances y límites en lo que respecta a la experiencia de nuestra práctica. Qué de la clínica y de la teoría en su seno.

Lo que antecede nos sirve de punto de partida porque lo que iremos desplegando nace de una *necesaria* articulación que sólo es soportada por la institución psicoanalítica, ya que ella halla justo allí, su “razón de *ser*”; por una parte la toma del campo psicoanalítico *en extensión* que se edifica sobre lo que posee como carácter fundamental: *una raíz* de la experiencia que ha de ser tomada de la “experiencia psicoanalítica misma” que situamos en el psicoanálisis *en intensión*, llamado el “didáctico”. Entonces el resorte radica en analizar cómo es producida incesantemente dicha articulación –extensión-intensión- para que posea efectos de formación.

Las condiciones para las *garantías* son sostenidas en la institución cuando ésta alienta la vigencia de la “experiencia y de la crítica”, e instaurando entre los miembros que dan cuenta y razón de su praxis, una “comunidad de experiencia”. Mas el efecto de enseñanza reside en que la institución promueva la “corrección” de esa experiencia, y otorgue “disciplina” a esa comunidad, para que, por ejemplo, el psicoanálisis sea constantemente conducido, él mismo, por los senderos de la *novación*.

En otros lugares ya hemos hecho mención de la estrecha relación de la *experiencia* con el registro de lo Real. La articulación recién mencionada es ella misma, la puesta en acto de lo que Lacan designa como “*lo Real de la experiencia analítica*”, cuya interrogación sirve de apoyo y da sentido a la vida institucional. Si la experiencia debe ser objeto de “correcciones” lo será a partir de que es sobre la incidencia de lo Real de/en la experiencia, que recae la cuestión: sí, se trata de interrogar a eso Real para saber cómo, por qué, “conduce a su propio des-conocimiento”, incluso, prosigue Lacan, “produce su negación sistemática”.

Tal vez deberíamos retrotraernos a la lógica del “acto analítico” – Seminario de esa misma época- para relacionarlo con este decir: “interrogar a ese Real”, que nos resulta paradójico, que nos empuja hacia los límites de decibilidad, nos hace afrontar lo que de imposibilidad acecha los meollos de nuestra práctica. Más bien se trataría de interrogar al acto del que sólo tenemos acceso, y limitado, por la vía de su relato, hasta que nos deje entrever lo Real, y que él mismo señalará como borde de un agujero; borde ante el que se detiene la escalada del *saber*.

La referencia a lo Real de la praxis, allí donde asienta la experiencia, supone para lo que es del orden del saber, la consideración de otras incidencias que las que se reparten entre los dos estatutos tratados en ese entonces: el *saber textual* y el *saber referencial*. Ambos pertenecen a la órbita del *saber del analista*, y si bien se corresponden respectivamente al psicoanálisis en intensión y en extensión, una tal dicotomía deja irresuelto el problema de las relaciones del saber (de lo inconsciente) con lo Real, siendo que aquél que se refiere a la *textura* de lo inconsciente –además a esta altura de la enseñanza- se inclina hacia la égida de su dimensión simbólica.

♥ Una explicitación de las implicancias de cada uno de estos interrogantes se halla en el texto de la propuesta de la Sección Extensión publicada en Recorridos Noviembre-Diciembre de 2005.

El Sujeto supuesto al Saber, claro está, no agota la relación del sujeto con el saber; esa atribución, tomada en y por el flujo de la transferencia, desde su apertura, sus vicisitudes y disolución, se ve abordada habitualmente desde su vertiente imaginario-simbólica, con el concurso de otro factor que contribuye a reforzar la omisión de la incidencia de lo Real que la excede, aunque motoriza su movimiento. Nos referimos a que ese orden del saber que cabalga entre símbolos e imágenes, fomenta su propio acrecentamiento en la mira renovada de alcanzar *la verdad* –no importa si por partes, si total al final se *la* devela toda-. A nuestro entender el ocaso del SsS no se limita a una mera destitución, así como su tenor afectivo no debe ser necesariamente el odio –correlato de la de-suposición de saber, de acuerdo a una lógica de correspondencias biyectivas-. Es que lo que en él hay de idealización e ilusión ha ido perdiendo consistencia y su trama desgastada por el uso, muestra los agujeros en las alforjas del Otro, sede del saber; a la par que revela que éste no copula con la verdad, para por fin dejar entrever lo Real de la pulsión.

Creemos que no se trata de una destitución animosamente hostil –si un sujeto no puede desprenderse de su analista más que en el odio, es casi inverosímil concebir allí un final de análisis-. El desvanecimiento del SsS, más bien es lo que resulta de un modo de intervenciones que propician la incidencia de lo Real, que operando por efectos de corte y agujero, trasunta la presencia de la pulsión de muerte, sí, pero sin rebajar su efecto a la mera agresión odiosa. Es por ella que se desatan los *nudos* del amor, en los que idealización e identificación copulan, destinados a ocultar en su red lo Real del hecho del sexo –no hay relación sexual, cualesquiera sean los componentes de la dualidad...para nadie-.

La referencia a “lo Real de la experiencia” la reencontramos también, a nuestro entender, cuando Lacan nos recuerda que el análisis es una práctica que se subordina a lo más singular de cada sujeto, y precisamente al evocar a Freud que indica que la teoría analítica debe ser repetidamente puesta en cuestión en el análisis de cada caso. En este sentido entre clínica y teoría no hay relación sexual; frente a los avatares impredecibles de la primera - instantes (¿eternos?) en que se revela nuestra falta-en-saber con su necesario correlato de detención del movimiento, o a veces, con la precipitación (in)deseada de una resolución – la teoría nos responde reenviándonos hacia los impasses, que lejos de ser la prueba de su impotencia, son los resortes que nos dan certeza que es de su *no-todismo* de donde podremos ir enhebrando algunas respuestas.

Es que *experiencia* deriva de esa confrontación, pues la verificación de los fundamentos llega *a posteriori* y por caminos indirectos. Debemos hablar de ella tomando algunos recaudos: no ha de homologarse fácilmente a lo vivenciado y tampoco reducirla a una acumulación de saber adquirida con el tiempo. Tal vez deberíamos barrar el *la* que precede a experiencia, para dar cuenta que se trata de *las una por una* tramadas en subjetividad en el analista, y en la labranza de su praxis donde se revela que él debe ser “al menos dos”. Es tan *no-toda* como la una mujer y como *lalengua* que orienta nuestros actos; sí, remarquemos *lo múltiple* y *lo diversal* y...¿por qué no, lo que la práctica nos arroja como lo *des-encadenado*, a la manera del “Hay de lo Uno”?

Y bien, es desde estos caracteres mínimos que nos vemos directamente llevados al estatuto de *escritura* que la experiencia posee cada vez que ella tributa de aquella confrontación, cada vez que se produce saliendo a través del agujero en el saber, y que es lo que le otorga su pequeño toque de invención. Letra(s) que no halla(n) el cierre de las buenas formas, que no pueden proseguirse más que en las líneas de fractura que las mismas provisionales -¿verdades?- trazan como *orientación*. Sí, es la *orientación de lo Real de la*

experiencia lo que a nuestro entender señala los caminos de la formación permanente del analista.

Nos parece oportuno evocar ahora el decir de Lacan en los últimos párrafos de “Variantes de la cura-tipo”. La figura de la muerte ya había sido introducida en otros tramos del texto, por ejemplo a propósito de su presencia, velada claro, en los juegos del narcisismo e identificaciones imaginarias del analista, y promovidas en la relación con el analizante. Amo absoluto, necesaria referencia para su des-ser, cuando se desliza fuera de rumbo.

A nuestro entender una referencia a lo Real la podemos leer –no lo expresa Lacan– cuando a propósito de la formación de los analistas, propone que podrían hallar “materia suficiente para fundar su práctica con sólo aprender (como él lo enseña) a *contar* correctamente *hasta cuatro...*”, o sea, poder integrar la función de la muerte en la estructura ternaria del mito edípico – de paso, así ¿menos mito?–.

Que esto comporte avances para los analistas puede inferirse fácilmente, por cierto varios. Mas nos vamos a detener en uno, y sólo para señalarlo como interrogante: ¿en qué y cómo la relación de los analistas con el corpus doctrinario, y de éste con la clínica, podría reflejar análoga posición a la del neurótico de la fábula edípica? Ella es prolífica en coartadas para una renovada *no-responsabilidad* subjetiva respecto de la castración que padece sin usufructuar de ella. Porque para él este hecho –real– es una des-gracia; proviene de la incompletud de la que a *él*, y a otros igualmente infortunados, el Otro ha hecho objeto.

Continúa Lacan que para que el psicoanálisis tenga un lugar en el reconocimiento que “los responsables de la educación pública” deben brindarle, es necesario que se abra “*a la crítica de los fundamentos*”. En este sentido no habrá padre alguno que preserve de este deber; sí, el que dé garantía que no hay otro destino que este incesante proceder (in)novador. El Edipo cesaría de ser sólo un mito si se puede articular a él *lo Real de la castración* que lo subtiende – pues es un nombre de ella, la *función de la muerte* que interviene como cuarto en el mítico ternario edípico-. Una y/u otra dicen la *falla* (real) que atraviesa el campo del saber del psicoanálisis, mas está en el *saber-hacer-allí* con esa falla, la chance de balancear *lo necesario* de una escritura que no cesa, con *lo posible* de una mutación renovadora; *lo imposible* del *todo* decir de la teoría cuya *falla* no se cierra, con *la contingencia* de una operación inédita e irreplicable.

Estas consideraciones nos remiten claramente a la función de los maestros, que por extensión vinculamos a la del *padre* en cuanto a la transmisión del falo y la castración.

Transmisión. Trans es “más allá de”; “pasar a través” (de las tripas, por ej.); pasaje de vivo a muerto; pasar de una persona a otra; de un lugar a otro, sobre todo cuando hay muchos intermediarios; es pasaje de uno a otro de un legado –herencia y delegación-. Se enlaza a *legar*, una propiedad adquirida y transmitida por sucesión a la descendencia.

Por razones obvias escribimos *passer* (pasar) que es transmitir un nombre, una tradición; pasar de una persona a otra escritos y palabras. Pasar de uno a otro un conocimiento, en especial un secreto (una receta sólo de madre a hija).

Estos últimos sentidos nos remiten a lo que no debe perderse u olvidarse. A este respecto sale a nuestro encuentro una reflexión de Lacan que se liga a lo anteriormente planteado. Aparece en “Del sujeto por fin cuestionado”, y dice “El vicio radical se designa en la *transmisión* de un saber”, y añade que ella se define en referencia a esos oficios en los que durante siglos se ha hecho como en secreto, bajo un velo, a través de la institución de la cofradía gremial. El “secreto de un saber sustancial” se puede creer preservado por unos grados o una maestría. O sea no se trata – o sí, pero enmascarada –de nuestra falla de

referencia sino precisamente, al revés, de aquello que en tanto esencia-verdad vendría a colmar para los iniciados, las brechas del saber. De forma análoga, sólo que extendida, el discurso de la universidad, vía repetición de esa clase de saber, intenta rellenar “el lugar donde una falta se demuestra sin saber formularla”. Así pues, no es esa clase de teoría enmendativa, la que el análisis requiere de una enseñanza.

Transmisión, estrechamente ligada a la noción de *experiencia*, sería lo que resulta del efecto de *una* enseñanza; como tal él puede ser impredecible; no identificable en una lineal relación de causa-efecto, su temporalidad se asemeja a la de las formaciones de lo inconsciente, a la vez que entra en una red de articulaciones que ex –sisten al momento en que la prueba del efecto se manifiesta –por ej. cuando se predica de alguien “hay en él un decir de analista” o “¡cómo ha crecido!”-.

Estas consideraciones apuntan al hecho que transmisión es lo que acontece en el seno y transcurso de un análisis. Sí, pero no es excluyente que tales efectos se produzcan en otros ámbitos del quehacer analítico; la vida institucional ofrece ocasiones para ello, como es el caso del trabajo de cartel o los artificios específicamente clínicos de los que disponemos. También a la experiencia del análisis de control le es pertinente tal efecto.

Lacan ha empleado este término en distintas ocasiones, de las cuales sólo mencionaremos las que sirven a nuestro propósito, y hasta en algún caso no sin cierta elongación conceptual, dado su tono evocativo, como es el caso de esta referencia: Lacan está introduciendo la noción de fading y explica que es lo que sucede en un aparato de reproducción de la voz, cuando ésta desaparece, se desvanece, aunque para reaparecer en cualquier variación caprichosa “en el soporte mismo de la transmisión”.[▲] Nos limitaremos a indicar qué nos evoca: la voz o las voces de los maestros que no cesan de modular variaciones, claro está, no caprichosas, y sí tal vez impredecibles, portadoras de paradojas e inductoras de indecidibilidades. Incluso vicisitudes análogas sufren los mismos conceptos y nociones, reconocibles en virtud de una mirada periodizadora, que detecta mutaciones, desapariciones y reapariciones transformadoras. Además cuando una voz entra en fading, sin prisa para soportar la falta, otras deberán hacerse oír...la de los legatarios de una enseñanza.

La “*transmisión de poderes* del sujeto al Otro”, al Gran Otro como lugar de la palabra, y virtualmente, de la verdad, en relación a la resistencia de la significación en el trauma –no disponibilidad de rememoración simbólica- y también la conocida referencia a la transferencia –resistente- que propicia el cierre de lo inconsciente –ella misma lo es-, es decir, interrumpe su acceso, “en vez de ser la *transmisión de los poderes* a lo inconsciente”[▲]. En ambos casos se trata de operaciones u actos psíquicos explicables metapsicológicamente, y en modo alguno como acciones conscientes y/o voluntarias.

La otra referencia articula la primera forma de identificación freudiana – “devoración fundamental que va del ser al ser”- a la “*transmisión de una libido*”, en tanto ella es *inmortal*, mientras su necesario correlato es la dimensión de muerte y pérdida ligada a la reproducción sexuada. La institución en lo Real de esta transmisión inmortalizadora se erige como el sentido excluyente de la pulsión de vida. Se trata en realidad de la conjugación de las dos pulsiones fundamentales, la que se perpetúa en la vida, y la que escinde mortificando la fusión imposible.

[▲] Seminario El deseo y su interpretación (6). Clase del 15 de Abril de 1959.

[▲] Seminario Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (11) Cap.10 Presencia del analista.

La función del agujero, cuya inviolabilidad es derivada de la función real del padre (de lo) Real –Lo Real del Otro Real- halla en esta referencia su fundamento, mientras su transmisibilidad –la de la falla y/o agujero-va de consuno con esa perpetuación de la vida.

Estas reflexiones –que nos recuerdan la consigna freudiana sobre “el deseo indestructible”- ¿no hallarían en nuestras relaciones con la textura legada por la pluma de los maestros, cuya mayor y relevante sustancia reside en *transmitirnos* el espíritu de *lo Real de la experiencia analítica*, no hallarían decíamos, su mayor asidero? Acaso la cuestión de la *novación* que Mayéutica ha puesto al día^{*}, también halle en esta referencia otro sustento conceptual más. La invención, que creemos le es correlativa ¿no requeriría de ese padre de lo Real – propiciador de lo nominante que permite *pasar* más allá del Nombre del Padre- para que sea soporte de contingencia y posibilidad?

Nos referimos a la *invención* de un saber. Sí, es cierto el significante parece quedarnos un poco grande. Si nos dejamos conducir por Lacan entendemos que eso inclusive procede por pequeñas inflexiones, retoques, análogos a los que cada parlêtre efectúa en *lalengua* que lo ha formado. Por otra parte él indicaba no sólo que el saber se inventa- y porque hay de lo Real, el agujero que lo propicia- sino que él mismo, que proclamaba que es imposible decir “lo verdadero sobre lo verdadero”, no era sino “*Sujeto supuesto inventar el saber*”.

Y varios años antes confesaba que “no es posible jugar el rol que conviene a la transmisión del saber”, siendo que ésta no consiste en transmitir un valor, mientras sí apunta a “asir lo que se puede llamar un efecto de formación”[▲]. Instantes antes desliza que en él habitan delirios, de cuya fecundidad damos cuenta sus lectores. *Délire* es la traducción francesa de delirio, mas nos evoca *de lire –leer-* como que es nuestro asunto en relación a la obra de los maestros. Lo es en tanto estemos en posición de tratar con la letra, sin mantenernos a sus pies. O sí, sobre el suelo de *lalengua* cuya equivocidad procura los juegos de escritura que nos acercan a efectos de (lo) Real. Pero con la salvedad de reconocer los límites, alcances y flexibilidades de ese juego.

Recordemos que ciertos deslizamientos harían del análisis “un autismo de a dos”, y ahí, decimos nosotros, seguro sería una estafa. Observemos que respecto a los riesgos de esa anomalía –de la cual no es culpable *lalengua-* Lacan expresa que para dar “*la garantía* de que el análisis no se encaje irreductiblemente en un autismo de a dos”, es que él puso “a la orden del día la transmisión del psicoanálisis” en la Escuela Freudiana.[▲]

En otra época, a la altura del Seminario sobre las psicosis (3), relacionaba estrechamente la formación de los analistas a la problemática de la contra-transferencia, apuntando así al corazón de la experiencia vívida de nuestra práctica, y para lo cual años más tarde elaboró el concepto de “deseo del analista”.

Cercano al final de su enseñanza Lacan decía que él buscaba, no siguiendo ya el designio de Picasso. Así también el 15 de Abril de 1980 – seminario Disolución (27) declara que no es de él retroceder ante sus certidumbres. Y porque muchas de ellas habrán sido incontrovertibles es que pudo avanzar partiendo de su “retorno a Freud”. Seguramente en referencia a la subversión que introdujo en el concierto de la IPA, cuenta que él “rompió” con todo lo que estaba congelado en la práctica de Freud. Alude a una tradición –

* A propósito de este tema se puede consultar el trabajo de Diana Voronovsky “¿Hay novación en el psicoanálisis?? publicado en Mayéutica, 2006.

▲ Seminario De un Otro a el otro (16). Clase del 5 de Febrero de 1969.

▲ Seminario L’insu...(24). Clase del 19 de Abril de 1977.

no a Freud, claro- que a todas luces “*impedía toda transmisión*”. Para eso “inventó” lo que reabrió el acceso a Freud, y es su deseo que no se cierre.

No se califica infalible respecto al saber, aunque, parece, que lo fuera en cuanto que por ese acceso al maestro Freud, él ha revelado la verdad que habla, él la indujo.

En cuanto al sujeto del saber, no se toma por él; “el Sujeto que se supone saber, soy yo quien lo inventé”, razón suficiente para no creerse- allí...pero para que los analistas se identifiquen en él – esta ironía lo pone sin duda en un lugar de excepción, al tipo de $\exists x$ que dice *no* a la debilidad (mental) de los engaños narcisistas-. Sigue definiéndolo en su indeterminación, para concluir, “*más seguro de existir no siendo ontológico y de llegar no se sabe de dónde*”.

Un lugar que se habita según los diversos lugares que los analistas ocupan en el campo del análisis en intensidad, las curas que dirige, y también en la “extensión”, al tomar la responsabilidad de un control, o del lugar de enseñante, cuando encara la labranza con los textos que lo causan. Con el dictado de un seminario, por ejemplo, “el sujeto que se supone saber”, será puesto a prueba y en cuestión, porque lo que le es dado *mostrar* no es un monto de saber, académicamente acumulado, sino un *saber-hacer- allí-con...*

Creemos que el deseo de Lacan, deseo de analista que apostó por la transmisión del psicoanálisis, se instituyó con la reapertura de la obra de su maestro, Freud, como *deseo de(l) maestro* que nos relanza su propio desafío, ahora a la segunda potencia.

Al mencionar el “deseo de Lacan”, sale a nuestro encuentro otra evocación. Veamos. Lacan, en ocasión de “La excomunicación”, clase inaugural del seminario 11, recuerda que Freud descubría los mecanismos de lo inconsciente, y de lo que su estructura debía a la relación del deseo y el lenguaje. A esta relación llega de la mano de sus históricas, quienes instituyen su deseo por medio de su habla, allí donde es llevado Freud, que recoge lo que ellas le enseñan, y que es casi todo lo que hoy intentamos dominar. Es que aún habiéndolas ¿curado? la razón de ser de la clase de deseo que las habita, y que no pueden sostener más que insatisfecho, no ha sido totalmente aclarada. Esto reflexiona Lacan, añadiendo que la histeria nos deja tras las huellas de “*un cierto pecado original del análisis*”. No puede no haber uno; y según sus palabras, lo verdadero es...”es el deseo del propio Freud”, que deriva en el hecho de que en él algo nunca fue analizado.

En pro de nuestro devenir en la descendencia analítica debemos dar gracias a esa *falla* original, la del *padre* del psicoanálisis, que en definitiva nos transmite lo que en él tomó cuerpo como lo Real de la castración. Pareciera ex –sistir, en tanto fundacional del edificio de la doctrina, pero en tanto habita en cada uno de nosotros, genera el movimiento que aún da vida al psicoanálisis.

Debemos reconocer en ese “pecado original” el límite que lo Real impone al saber. Con el seminario que Lacan intentaba dictar bajo el título “Los nombres del Padre”, apuntaba a interrogar al *origen* con la pregunta formulada en estos términos: “por qué privilegio el deseo de Freud pudo encontrar, en el campo de la experiencia que él designa como lo inconsciente, la puerta de entrada? A nuestro entender hay de lo imposible en un tal planteo ya que responderla equivaldría a confinar con lo Real del deseo, a la manera de ese origen inasible asimilable al ombligo del sueño; no resta sino detenerse en el borde infranqueable que separa a un saber de la inaccesible verdad del deseo del Otro.

“Remontar hasta el origen es del todo esencial si queremos colocar al análisis sobre sus pies”. Esta aseveración suscita desde cuestionarla críticamente, hasta extraer de ella una dirección: sin la orientación de lo Real, que forcluye que todo origen pueda ser asimilado por lo simbólico, no hay análisis que se sostenga con solidez sobre sus cimientos.

Para concluir aclaremos un poco más la postulación de Lacan respecto al mentado “deseo de Freud”. Por empezar aclara que lo coloca en un nivel más elevado que el deseo de la histérica; es que es muy relevante el hecho de que *“el campo freudiano de la experiencia analítica permanecía dependiente de un cierto deseo original, que siempre desempeña un papel ambiguo, pero prevalente, en la transmisión del psicoanálisis”*. El problema de este deseo –como el no resuelto del deseo de Sócrates- no es psicológico. En Freud, nos dice, *se trata del deseo como objeto*. No importa la trama oculta de ese deseo, su contenido, por decir así; más bien lo ligamos al deseo del Padre como objeto que nos causa, y en tanto nos *troumatiza*. Objeto que se nos hurta, y para el que no hay significante que lo nombre, por lo tanto distinto de todo objeto de/para el deseo del \$ o del Otro. Es tal vez pertinente preguntarnos cómo ese deseo original –a nuestro entender, que ex-siste en lo Real, por fuera del conjunto del $\forall x$ de los analistas, sin ser por eso mítico- modela nuestras relaciones con el saber o más precisamente ¿constituye algún resorte en la transmisión del deseo-de-saber, más allá de las imposiciones del Otro y de las respuestas forzosamente benevolentes del sujeto, cuando no se defiende con la anorexia mental? ¿ordena para los analistas otro anudamiento de las pasiones del ser –amor, odio e ignorancia- en relación al saber y la verdad, y por qué no, al goce que los liga? Ese deseo original, fuente y naciente de una escena primaria de la que se es radicalmente excluido ¿genera el horror al saber, o por el contrario lo disipa, según cuál sea la índole de las relaciones que perduran con lo Real del padre muerto?

Es posible que algunas de estas cuestiones sirvan de guía para abrirnos a temas tales como las recurrentes dificultades que los analistas hallan en el camino de la formación, desde inhibiciones hasta severas resistencias a dejarse inseminar por los textos que aquellos deseos originales permitieron florecer. Sí, es cierto que es tarea del análisis de cada cual, lo cual no obsta para interrogar a la institución sobre su incidencia en un tal perspectiva paralizante.

Formación, Enseñanza y Transmisión - 12 de noviembre de 2005

Edgardo Feinsilber

Agradezco a la Sección Extensión esta invitación a continuar el trabajo sobre estos conceptos, de los que intentaré hacer algunas puntuaciones.

Transmisión:

En primer lugar debemos diferenciar a la transmisión de algo que pudiera considerarse como una comunicación, puesto que se trata de la transmisión determinada desde lo inconsciente. Así debemos tomar en cuenta que hay algo transmisible y algo intransmisible en psicoanálisis. En lo tocante al sujeto, que existe por su alienación al Otro al que da consistencia, la transmisión entonces lo es de y desde la determinación del Otro. Hace así a lo particular, a lo que oponemos lo singular, ahora por lo tanto en lo que hace a lo intransmisible. Si lo particular se caracteriza por ser transmisible, lo singular lo es por lo intransmisible.

Tomemos acá la exposición de Lacan “*Sobre la transmisión*” realizada en el 9º Congreso de País de la Escuela Freudiana de Paris (EFP) el 4/7/78., incluido en los *Petits Écrits et Conférences*. Allí habría dicho: “*¿Qué es lo que hace que, tras haber sido analizante, se devenga analista? Debo decir que indagué sobre esto, y de allí surgió mi Proposición, que instauro lo que he llamado el pase, por lo cual atribuí confianza a lo que se llamaba la transmisión, si hubiera una transmisión del psicoanálisis. Ahora he llegado a pensar que el psicoanálisis es intransmisible. Es molesto. Es molesto que cada psicoanalista sea forzado, -puesto que es necesario que haya fuerza-, a reinventar el psicoanálisis. Dije en Lille que el pase me había decepcionado. Por eso es necesario que cada psicoanalista reinvente, en función de lo que ha podido cernir durante su tiempo de analizante, la manera por la cual el psicoanálisis puede perdurar*”.

Si la idea del pase como procedimiento se basa en la posibilidad de la transmisión integral por medio del discurso, lo intransmisible del psicoanálisis está más allá de lo sujeto que así se determina. De allí podemos intelecgrar que si lo intransmisible del psicoanálisis se refiere a lo singular, no hay posibilidad de transmisión sin tomar en cuenta a la lengua. La transmisión parental de la lengua conlleva a la problemática del Complejo de Edipo como una consecuencia lógica, pues el psicoanálisis sin tomar en cuenta el Complejo de Edipo es un delirio.

Pasemos a considerar ahora las posibilidades de lo transmisible. Lacan en *El psicoanálisis y su enseñanza*, incluido en sus Escritos I (pg. 428) escribió. “*Es también que de ese girón de discurso, a falta de haber podido proferirlo por la garganta, cada uno de nosotros está condenado, para trazar su línea fatal, a hacerse su alfabeto vivo. Es decir que en todos los niveles de la actuación de su marioneta, toma prestado algún elemento para que su secuencia baste para dar testimonio de un texto, sin el cual el deseo transmitido en él no sería indestructible*”. Tenemos así planteada la cuestión de la transmisión del deseo, a la que hay que adicionarle la transmisión del falo. Lacan en el Seminario 23 *El sinthoma* en la clase del 10/2/76 afirmó que “*el falo, eso que se transmite de padre a hijo, es una transmisión manifiestamente simbólica*”. A estas posibilidades de la transmisión del deseo y del falo, hay que adjuntarles otra especie que hace a la existencia de la doctrina psicoanalítica. Así en el texto de los Escritos al que anteriormente nos referimos, también registramos:(pg. 438): “*La institución internacional que Freud fundó para preservar la transmisión de su descubrimiento y de su método*”.

Por lo que podemos concluir que la transmisión del deseo indestructible y del falo, amparadas en la subsistencia del método psicoanalítico, se encuentran en otra *dimensión* (mención y mansión del dicho) de la que hace a lo intransmisible del psicoanálisis; este debe inventarse cada vez con cada analizante, amparándose a su vez en ese método, pero no encuadrado. Si esto es la consecuencia de la degradación de lo moral a la costumbre, lo intransmisible propone una moral abierta lo Real en la consecución de su ética.

Enseñanza:

En este mismo texto de los Escritos llamó a uno de sus subtítulos: *¿Cómo puede enseñarse lo que el psicoanálisis nos enseña?* Lo entendemos como una enseñanza que se refiere a la doctrina: desde los conceptos hacia los fundamentos.

En el Congreso de la EFP de 1970 Lacan articula la consecuencia de la enseñanza para el psicoanalista con lo que es objeto de la misma. Así propone que “*al ofrecerse a la enseñanza, el discurso analítico conduce al psicoanalista a la posición de*

analizante”, en tanto que la enseñanza lleva “*a no producir nada de ‘maitrisable’, a pesar de la apariencia, sino a título de síntoma*”. Podemos entender lo de ‘maitrisable’ como lo que es enseñable tanto como lo que se constituye en significante amo, es decir que se refiere a lo inconsciente. Es por su relación a lo sintomal que toma forma la enseñanza; así se trata de un enigma a descifrar que se sostiene en un real que lo causa, y que se mantiene como tal. Es lo real del síntoma el que al enlazarse a lo simbólico provoca un descifre, al tiempo que se mantiene como un imposible que continúa generando enigmas.

La posición de analizante no debe confundirse con el lugar del analizante, pues aunque analista y analizante hablen, puesto que tienen cosas que decir -también el analista tiene cosas que decir al analizante-, la determinación del analista por la abstinencia lo implica en su dicho de otra manera que como lo hace la asociación libre, la que rige para el dicho del analizante. Al ofrecerse a la enseñanza del psicoanálisis, el analista está incluido en una praxis donde lo conceptual y lo experiencial se convocan mutuamente, para no constituir una filosofía de la vida en la que no vale el dicho en tanto conjetural sino en tanto especulación. Entonces se tratará de entender qué es ofrecerse a la enseñanza, y si se puede prescindir de ese espacio.

En el Acta de Fundación de la EFP, en una Nota Adjunta del 21/6/64, con la firma de Lacan, está escrito que “*La enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro más que por las vías de una transferencia de trabajo*”. Es el pasaje del trabajo de la transferencia a la transferencia de trabajo. El pasaje de una de las incidencias del análisis en cada quien (pues el análisis es siempre didáctico ya que su fin lleva al analizante al lugar del analista) es volcada en el marco de la vida institucional en la que perdura el psicoanálisis. Más esa enseñanza así iniciada, tiene encrucijadas y bifurcaciones. Así en *La cosa freudiana* en sus Escritos I (pg. 417) está escrito que “*la historia de la lengua, de las instituciones, de la literatura, y de las obras de arte, constituyen la condición de toda institucionalización de una enseñanza del psicoanálisis*”. Y retomando su escrito sobre la enseñanza, allí sostiene (Escritos I, pg. 440): “*Todo retorno a Freud que de materia a una enseñanza digna de ese nombre se producirá únicamente por la vía por la que la verdad más escondida se manifiesta en las revoluciones de la cultura. Esta vía es la única formación que podemos transmitir a aquellos que nos siguen. Se llama: un estilo*”.

Tenemos de esta manera por un lado a la cultura y al malestar que provoca en tanto condicionamiento pulsional, y por otro al estilo que se transmite, pero también y por sobre todo hay que concebir que el estilo *es* lo que se transmite. No sería entonces pertinente plantear un discurso institucional único, que más bien llevará a lo religioso dogmatizando el decir, ni creer que autorizar todo enunciado en una política de *laissez-faire* hará a la necesaria multiplicidad. Es decir que la enseñanza se plasma en la formación, la que se pretende transmitir por y con un estilo. Formación, enseñanza y transmisión se entran en un estilo, vía de la presentación de la experiencia desde el análisis hacia lo conceptual que aferra a los fundamentos.

Formación:

En cuanto a la formación, diferenciaremos la formación de lo inconsciente, de las formaciones de lo inconsciente, y a su vez de la formación del analista.

En *La Tercera* en 1974 Lacan había distinguido ‘formación’ de ‘lo inconsciente’. Si por ejemplo el síntoma es una formación de lo inconsciente, también debe diferenciarse de él, es decir que lo inconsciente no se reduce a sus formaciones. Hay algo

de lo inconsciente que excede a sus formaciones, y que le permite avanzar hacia otra conceptualización que aquella de lo inconsciente expresando pensamientos.

En cuanto a las formaciones de lo inconsciente mismas, en *El psicoanálisis y su enseñanza* (pg. 432) Lacan diferencia entre las formaciones que tienen que ver con las estructuras, y ‘aquellas más cortas, como el síntoma, el sueño y el lapsus’. En cuanto a las primeras, recortamos: “...la neurosis histérica como la neurosis obsesiva suponen en su estructura los términos sin los cuales el sujeto no puede tener acceso a la noción de su facticidad respecto de su sexo en una, de su existencia en otra. A lo cual una y otra de estas estructuras constituyen una especie de respuesta”. Así las llamadas estructuras ‘psicopatológicas’ son respuestas del neurótico a los interrogantes sobre la facticidad de su sexo y de su existencia, es decir entre lo masculino y lo castrado, o entre el Amo Absoluto y el sujeto sujetado, esclavizado en *fading*.

En cuanto a la formación del analista, en ese devenir psicoanalista de su experiencia misma, elegimos como cita una referencia de *Variantes de la cura-tipo* (Escritos I pg. 345): “Un analista resulta de su formación. ... La formación del candidato no podría terminar sin la acción del maestro o de los maestros que lo forman en ese no-saber, (en su forma más elaborada), en ausencia de lo cual nunca será otra cosa que un robot de analista”. Por ello “...el análisis no puede encontrar su medida sino en las vías de una docta ignorancia” (pg. 348), aquello que en *La instancia de la letra...* y refiriéndose al apólogo de Freud, llamó ‘*Universitas literarum*’.

Con lo que concluimos que la formación del analista deviene de su experiencia autorizándose con otros, en una institución donde los maestros lo conforman –a ese analista- en un no-saber sobre el referente pulsional, es decir sus pretendidos objetos y su trayectoria caótica hacia una imaginaria aprehensión. El fracaso de la búsqueda se suplementa con el logro del encuentro, no causado solamente por el orden de la repetición, que es aquello comandado por los Nombres-del-Padre. La formación del analista así propende a inaugurar un orden de ex-sistencia en el que un nuevo imaginario, enlazado a un real al que da consistencia, muestre aquello que genera enigma, amparándose en lo ‘*mot-erial*’ (lo material de las palabras) sostenidas en sus letras.

Formación – transmisión y enseñanza

(sobre los interrogantes precedentes) –21 de junio de 2006

María R. Borgatello de Musolino

Para mí es una alegría poder reflexionar esta noche con Uds. sobre el psicoanálisis en extensión, que Lacan ubicara como “única base posible para dar motivo a una Escuela”, porque es un tema que nos cuesta hilvanar.

De la formación –transmisión

Si hubiera “formación del analista”, la transmisión ¿es solidaria de la enseñanza?. ¿Qué alcances y límites posee en lo atinente a la experiencia de nuestra práctica, lo Real de la experiencia del psicoanálisis en intensidad o didáctico?.

LOS FUNDAMENTOS DEL CAMPO DEL PSICOANÁLISIS EN LA EXTENSIÓN SE ENCUENTRAN EN LA FORMACIÓN Y LA TRANSMISIÓN CARACTERÍSTICOS DE SU RAÍZ, QUE ES LO REAL DE LA EXPERIENCIA DEL PSICOANÁLISIS EN INTENSIDAD. EN EL PSICOANÁLISIS DE CADA ANALISTA, EL TRABAJO DE LAS FORMACIONES DE SU INCONSCIENTE FACILITA Y/O OBSTACULIZA SU MODO DE ACCEDER A LA FORMACIÓN POSIBLE.

PARA NOSOTROS ES CLARO QUE UN ANALISTA SE PRODUCE EN UN ANÁLISIS Y, TAL VEZ, EN LA ENSEÑANZA DEL PSICOANÁLISIS –LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA- A QUE SUS TRANSFERENCIAS DE TRABAJO LO CONDUZCAN. PARA ELLO, ES QUE SE INCLUYE EN LA PLURALIDAD DE LAZOS QUE DISCURSEAN EN LA INSTITUCIÓN.

Con el espíritu de escuchar las distintas connotaciones y denotaciones de estos fundamentos, los que por un momento voy a llamar el “ideario” que nos reúne como psicoanalistas, pienso ponerlos a circular entre quienes los practicamos: los miembros e integrantes de Mayeútica en debate.

En primer lugar, nuestra reunión de analistas no corresponde a una Escuela, ni a un Grupo o Asociación sino a una Institución. Si bien no estuve en los inicios de su fundación, participo desde hace varios años en las discusiones que estos fundamentos aportan.

Que Mayeútica no sea Escuela, implica que no apuntamos a la enseñanza de conceptos psicoanalíticos, sino a la transmisión del psicoanálisis en la extensión. Vale decir en las transferencias de trabajo que el trabajo de otros despierte, genere en nosotros y entre aquellos con quienes compartimos la “vida” institucional.

Esto quiere decir que intentamos tomar la experiencia del análisis, por fuera de la transmisión que opera el trabajo de la transferencia pero no sin tener en cuenta su incidencia. Nuestro fin es propiciar la oportunidad de que cada Uno sepa hacer con ella, en el sitio que eligió para autorizarse de sí mismo ante otros.

Este es uno de los aspectos que me acercó a Mayeútica. Siempre consideré importante, a la vez que enigmática, la noción de transmisión en y del psicoanálisis.

Cuando era más joven, buscaba lugares no dogmáticos, porque pensaba en mi propia formación. Hoy estoy más interesada que nunca en la transmisión, porque como dice y hace Diana, para que el psicoanálisis continúe tenemos que poder pasar la posta a otros analistas.

Puesto que no se es analista ni se trata de una profesión, ella no puede aprenderse ni estudiarse en la universidad. La posición de analista no se enseña. De algún modo que intento abordar, se transmite como la castración. Por eso nuestra insistencia en el análisis personal, en el de control, con la participación activa y el estudio en los artificios propuestos para la teoría y la praxis por nuestra Institución.

Cuando entré a Mayeútica, para mí era claro el ejercicio necesario de lo que fundamenta una institución. La posibilidad que instituye cada analista, le da forma desde la implicación subjetiva en su discurso y en la reunión de analistas interesados en su propia formación o la de otros analistas.

Me pareció muy interesante pensar que la reunión de analistas pudiese producir otro lazo que el de las “jerarquías” o el escalafón. En Mayeútica escuchaba pensar las cuestiones de institución de modo psicoanalítico: poniéndolas a trabajar como síntomas cada vez que aparecían.

Ahora bien, lo que me resultaba muy enigmático era pensar ¿cómo harían para no tener astudiantes de psicoanálisis?, cuando -a mi criterio- los analistas que formaban nuestra Institución eran los que transmitían con más rigor las fuentes de la doctrina en el medio psicoanalítico.

El peligro de transformar una institución psicoanalítica en una institución de investigación y estudio, está siempre. No es difícil dejarse seducir por el discurso del saber y transformarse en astudiantes y no psicoanalistas acreedores de una praxis. Con astudiantes, me refiero a estudiantes causados en su deseo sólo por el estudio del psicoanálisis a nivel teórico o filosófico.

Si bien uno de mis objetivos era estudiar e investigar los resultados de la clínica, mi preocupación primera era y es continuar con mi formación, la que avisoraba como permanente sin saber muy bien qué quería decir esto. Deseaba encontrar un lugar donde compartir con otros, lo observado en mi praxis.

Un lugar dónde se tuviera en cuenta que al tomar la palabra el analista deviene analizante, y por tanto debe ser escuchado atentamente y en abstinencia para luego trabajar entre todos ese producto transferencial, ocasional.

Entonces, hace más de 17 años, lo escuché decir a Edgardo Feinsilber en otro lugar: “el psicoanálisis no se puede enseñar. Vengan a Mayeútica si quieren saber qué es transmisión”. De este modo, tan particular invitaba desde el Colegio de Psicólogos de Buenos Aires.

ACEPTÉ EL CONVITE Y BUSCANDO CONTINUAR CON MI FORMACIÓN, TUVE EL PLACER DE EMPEZAR A TRABAJAR SUBLIMACIÓN Y SÍNTOMA CON BLANCA LORENZO. EN ESE MOMENTO LA INSTITUCIÓN ESTABA REVOLUCIONADA POR EL ÚLTIMO SEMINARIO DE ROBERTO (NEUROSIS, PSICOSIS, PERVERSIÓN, SUBLIMACIÓN. ESTRUCTURAS, PUNTUACIONES) Y LOS TRABAJOS DE SUS MIEMBROS QUE, EN ESA ÉPOCA, ERAN LA MAYORÍA DE LOS PSICOANALISTAS CON LOS QUE TENÍA TRANSFERENCIAS DE TRABAJO.

Nuestra historia institucional dice lo arduo que ha sido y será continuar siendo una Institución Psicoanalítica en continua formación. En aquella época y hasta hace poco, se decía que la dificultad estaba en la ventaja, por que éramos una Institución con maestro.

Pienso que ahora también lo somos, pero con muchos maestros que la Institución ha formado. Cada uno de ellos puede autorizarse en un discurso instituyente de, algo así como, una nueva Mayeútica reinventable cada vez. Sin embargo, el compromiso por hacer avanzar el psicoanálisis los mantiene juntos en nuestra Institución.

Por nombrar a alguien, tomemos el discurso psicoanalítico que tan férreamente defiende Zulema Lagrotta en su modo de buscar otro lazo entre analistas en la Institución. Un lazo basado en un discurso, que no sea el del semblante que cada uno de nosotros como humano debe hacer para ser hombre o mujer. Un lazo entre analistas basado, cada vez, en el discurso analítico.

Durante muchos años escuché mientras me formaba, lo que transmitían. Y no me estoy refiriendo sólo a mi participación en cursos, reuniones de lectura, seminarios, cartels o reuniones de trabajo, sino en todos y cada de los lugares dónde podía observar cómo se aplicaban las propuestas de nuestros maestros Freud y Lacan.

Recuerdo con gratitud, por ejemplo, las noches con Alberto Franco y otros colegas, dónde éste trataba de hacernos entender las vivencias que lo atravesaron en su praxis sobre lo inconsciente, las psicosis o el fantasma. Su humor, su constancia, su paciencia y la transferencia de trabajo que me llevó a ocuparme del fantasma tal como lo observaba y observo en los análisis que conduzco.

Como habrán podido observar, para dar cuenta de la transmisión, no me quedó otra alternativa que comentarles mi itinerario dentro de la institución en que me formo.

De la Formación y la enseñanza

a) ¿A qué llamar, entonces, formación y a qué enseñanza?. ¿Qué relación hay entre ellas?. ¿Ambas son pertinentes a la Institución Psicoanalítica?.

Considero que la Institución constituye el sitio de espera que marca el análisis de cada uno de aquellos que participan en ella¹⁴. El psicoanalista se dirige a ella para encontrar con otros analistas los interrogantes que fundan su praxis y también quizás, para una búsqueda de sostén imaginario porque el ejercicio de su oficio no tiene sostén social ni científico. No es una profesión, como la psicología o las terapias convencionales. No se trata de ser analista como se puede ser médico, kinesiólogo o fonoaudiólogo.

Por eso no es extraño, que muy rápidamente aparezca un síntoma cuando se intenta hablar entre analistas de cómo se deviene analista, de cómo un grupo, una institución o una escuela puede autoengendrarse para formar analistas¹⁵.

LACAN DICE EN LAS JORNADAS EN GRAND LE MOTTE QUE NUNCA HABLÓ DE FORMACION ANALITICA, QUE HABLÓ DE FORMACIONES DE LO INCONSCIENTE PORQUE: "... NO HAY FORMACION ANALITICA, PERO DEL ANALISIS SE DESPRENDE UNA EXPERIENCIA A LA QUE ES EQUIVOCADO CALIFICAR DE DIDÁCTICA. LA EXPERIENCIA NO ES LO DIDÁCTICO...

...Tras una experiencia analítica, que ciertamente implica la conquista de un saber que esta allí aún antes que lo sepamos, o sea lo inconsciente, el sujeto ha podido aprender por qué truco eso se produce.

Sólo en ese sentido un análisis es didáctico. El no hace otra cosa que enseñar a aprender... (...) ... a apretar los botones que son necesarios para que se abra en lo inconsciente...", su formación –agregó Roberto Harari en la Conferencia en Florianópolis llamada, si recuerdo bien, "Formación del analista -formaciones de lo inconsciente".

"...El analizante que deviene analista no aprendió en absoluto que cada uno es efecto del inconsciente estructurado como un lenguaje, pero eso está develado para él".

b) ¿De qué se trata el ser analista, si analista no se puede ser?.

Para nosotros, se trata de contribuir a ese trabajo siempre en curso que es devenir analista¹⁶ en el ejercicio del oficio. Lacan decía que la teoría analítica no estaba madura, que aún había mucho por hacer para que se haga pasar al acto cosas que efectivamente sabemos.

Creo que a más de veintitrés años de esta afirmación, por suerte aún no consideramos que esté madura. No sé qué esperaba el maestro, en este sentido, cuando él mismo alentaba la formación continua.

Sé que no es fácil pensar la formación permanente que la Institución propicia para sus miembros, en todos los lugares en que les toque operar. Somos humanos y hablantes, es decir buscamos fines concretos "real"izables.

La mayoría de las veces confundimos la formación, con metas que tienen este rápido objetivo. Es todo un trabajo, un trabajo de transferencia a la acción, de tomar la

¹⁴ J. Lacan: Lettre de dissolution, Guitrancourt, 5 de enero de 1980

¹⁵ Leclaire: Idem

¹⁶ J. Lacan: Jornadas sobre la Formación del analista y el pase. Grand le Motte, del 1 al 4 de noviembre de 1973.

palabra e implicarse en ella para asumir la castración implicada en la pulsión que siempre es de meta inhibida. Afortunadamente.

En Mayeútica nos propusimos un programa de formación en psicoanálisis, haciendo hincapie en lo de programa, porque aspirábamos a la formación de analistas a través de la transmisión del psicoanálisis en extensión. Es decir, a través del pasaje de las lecturas por sucesivas transferencias.

Entiéndase por ello, transferencias a Freud y a Lacan, al texto, a la clínica, al tema y a la diversidad de modos de trabajo con la propia intención que los analistas en formación – todos nosotros- pudiésemos encontrar en ellos. Por supuesto sabemos que la formación también es permanente, para los que generamos y continuamos esas transferencias de trabajo.

En nuestra Institución hacemos una gran diferencia entre formación-transmisión y enseñanza. Lo que deja traslucir que no todo puede ser “enseñado”. Eso, no nos interesa. Nosotros afirmamos que una transmisión es posible cuando se ha trascendido aunque sea en parte, el horror a saber.

Si pensamos un poco, aunque sea verdad de perogrullo, el psicoanálisis no puede ni quiere dar cuenta de todo. A esa actitud omniabarcativa, los analistas la consideramos suficiente en otros discursos. Para nosotros importa el cada momento, lo que a veces llamamos el “click” que nos abre a darnos cuenta de algo que veníamos estudiando desde hace tiempo al escuchar el trabajo de un colega.

c) ¿Es la enseñanza lógicamente coherente con el discurso del psicoanálisis?.

En Mayeútica por mucho tiempo consideramos que no, incluso era tema de discusión teórica con las Escuelas que se encontraban trabajando la cuestión. Hoy no estoy tan segura de que esto continúe así, porque la observo en muchos casos tras el anhelo de dejar conforme las demandas de saber.

Como todo el psicoanálisis en Buenos Aires, hemos sido invadidos por una sobreoferta de “psicoanálisis explicado” que nos moviliza a enseñar psicoanálisis. Algunos cambios me parecen positivos y aggiornantes a la tan vapuleada subjetividad de la época, pero otros nos hacen deslizar peligrosamente en otros discursos.

Hemos trabajado durante mucho tiempo este defecto en nuestras reuniones de miembros, en nuestra plataforma, en lo que queríamos como programa de formación, y hemos llegado a algunas conclusiones. A ellas cuesta implementarlas, debido a la discontinuidad que produce el desanudamiento y reanudamiento de la formación de nuestros miembros que participan en los artificios propuestos.

La vida continúa –aún más todavía después de haber entendido algo de la doctrina- y sus avatares hacen necesario tanto la formación continua como un nuevo psicoanálisis cada tantos años.

Por otra parte, más allá del factor “doctrinario” y para desviar cualquier adoctrinamiento respecto del corpus teórico habría que aplicar a su enseñanza las categorías modales. Esto es, considerar que hay algo posible de enseñar y algo que es necesario en lo contingente que llega a decirse de lo imposible: lo que se trata de enseñar.

Pero esto sólo para soportar aquello que es del orden de lo imposible en la enseñanza, el saber que no cesa de no escribirse. Lo que se atraviesa en cruz y detiene el andar, sostiene la transmisión. Justamente, porque no cesa de no escribirse busca enunciarse y nos mantiene a la búsqueda deseando formarnos.

Es muy costoso aceptar que para algunas cosas las palabras fallan siempre o que hay algo imposible de decir¹⁷, pero aceptarlo deja abierta la posibilidad de la transmisión.

Entre nosotros, generalmente, esto se escucha como una queja por la dificultad en encontrar un discurso único, fácilmente transmisible. Esta es una buena señal, de que como Institución no andamos tan descaminados.

Escuchamos, en los pasillos, que esta queja se expresa más o menos así: por qué el dictante fulanito no dice lo mismo que la dictante fulanita?.

Para nosotros es porque se trata de distintas lecturas y momentos de formación. En Mayeutica esperamos que cada Uno encuentre el suyo. Así es que proponemos, que se dispongan a trabajar la propia transferencia al texto que esta circunstancia les inspira. Hay una necesaria espera entre el instante de ver y el tiempo de comprender, que un analista debe leer y oír.

d) ¿Es psicoanalíticamente pertinente hablar de “enseñanza de los conceptos”?.

Por lo que venimos diciendo, no. Si bien aspiramos a transmitir los conceptos, para nosotros no hay un saber adquirible, un conocimiento. A mi criterio, ni conceptos ni definiciones son duraderas en psicoanálisis.

Lo que no entra, lo que no se entiende o no se soporta, es la castración que implica la dificultad de comprensión con que psicoanalíticamente Lacan dijo las cosas. Y a la castración sólo es posible asumirla en el análisis individual.

En la Institución sólo logramos darle originales vueltas metafóricas, que nos vienen muy bien pero también alimentan nuestros fantasmas.

Para nosotros analistas, el término concepto tiene otro valor que en el discurso universitario. Para nosotros, no hay otros conceptos que los Grundbegriffen freudianos y los 4 así reconocidos por Lacan como fundamentos: inconsciente, repetición, transferencia y pulsión.

De la transmisión

a) ¿Nos haría falta otra clase de experiencias, otra clase de transmisión?.

Si estas experiencias partiesen de lo real de la experiencia analítica, pienso que no estaría mal continuar pensando. Siempre que tuviésemos cuidado con no caer en algún ideal pansimbolista de lo real: la raíz se encuentra en el propio análisis.

Proponemos artificios para trabajar la praxis, porque es difícil hacer caer los ideales y aceptar analizar las dificultades entre todos de otro modo. Las certezas no le vienen bien, ni siquiera a los paranoicos. Hay que dejar vivo el deseo, para el encuentro azaroso con lo real de la experiencia de cada Uno.

Para Lacan había otros modos de reconocimiento que el pase, esto es enteramente claro. “...A.M.E. es un modo de reconocimiento que funciona en la escuela” -dice.

Con justo motivo la Proposición de octubre fue al encuentro de esa fosilización alrededor de los grados, en que había caído el comité a quién Freud había encargado velar por la transmisión del psicoanálisis¹⁸, la I. P. A.

¹⁷ Jean Claude Milner: El amor por la lengua –Editorial nueva imagen. 1980

¹⁸ J. Lacan: Deauville, Congreso sobre la transmisión, 7 de setiembre de 1978. Parues dans les Lettres de l'Ecole 25, vol. II, 1979,

La propuesta de nuevos artificios busca permitir al analista permanecer en una movilidad, en una flexibilidad, en una motilidad dónde nada es adquirido nunca definitivamente –dice Mathis en las Jornadas de la E.F.P. sobre el pase.

Que se inventen otras manera de testimoniar sobre su experiencia, la llamen o no el pase, es lo indicado por Lacan a quienes quieren consagrarse a ello. En Mayeútica estamos inventando las designaciones, basadas en un documento que se está llevando a la práctica.

Asi como pusimos a trabajar los cartels, ahora estamos poniendo a trabajar lo real de la experiencia analítica en las designaciones. Nos queda aún por ver de qué modo trascienden por fuera de la Institución y cómo cada uno de los miembros designados mostramos nuestra implicancia subjetiva con la Institución, en las tareas que nos encomiendan, mas allá de la endogamia de una lengua que se supone conocemos bien.

En este sentido, acompaño lo expresado por Pierre Kakn en esas Jornadas, cuando señala que ser analista en el pleno sentido del término es testimoniar activamente que se contribuye a la puesta en práctica del discurso analítico.

Tengamos en cuenta que, de continuo, en la transmisión de una experiencia están todos las trampas de lo Imaginario y de lo ideológico, por lo que tenemos que seguir pensando distintos artificios que permitan trabajar éste y otros síntomas.

El saber no debe entrar en el mercado del saber, o sea, ser reducido a convertirse en mercancía para ser detentado o abandonado a la búsqueda de un amo.

La Institución psicoanalítica, busca aislar lo que concierne al discurso analítico, para salir de las leyes de la competencia que permiten funcionar a la mayoría de los grupos humanos. No es difícil allí cometer errores, ser incautos del propio narcisismo y no del saber de lo inconsciente que nos trabaja.

Advertidos, en Mayeútica, desde las distintas Secciones buscamos diversos modos de transmisión. Esta no es una búsqueda de originalidad sino algo que nos acerque a lo real de la experiencia. En este sentido considero que si algunas fallan, no es por haber sido mal pensadas sino por el modo en que cada analista invitado al desafío lee y oye lo que le proponen.

En el cómo lo tramita, entra su saber-hacer con las formaciones de lo inconsciente y su trabajo sobre sus transferencias en su propio análisis. En síntesis, su saber-hacer—allí con el momento de formación en que se encuentra.

En consecuencia, no creo que el conocimiento sobre el tema tenga aquí nada que hacer, pues se trata de su posición de enunciación. Para que esto funcione es forsozo que los propios psicoanalistas hayan tomado conciencia de ello.

Como nos transmitió Lacan, el discurso analítico permite advertir que por el lenguaje el hombre se ve separado, taponado respecto a todo lo referente a la relación sexual. Sólo por ahí hace su entrada en lo real, es decir por ahí resulta faltar a ese real.

Este hecho no se puede enseñar, ni de esto se puede ser maestro. Por más intenciones de dominio o conducción que se tengan, esto sólo es el goce de sus fantasmas hasta que cada analista se autorice a decir en la Institución cómo reinventa el psicoanálisis vez por vez, caso por caso. Entonces podrá darse cuenta a qué real falta.

Ningún sujeto aprendió esta limitación en el análisis, porque ella se reveló ante él en los análisis que conduce. Mas sino la practicara en la Institución no tendría forma de saber-hacer con lo revelado.

Sin embargo, ninguna Institución puede garantizar que él sepa-hacer lo adecuado porque se autorice de ello ante los otros. Como sabemos, esta es una dimensión muy diferente del aprender, dado que su primer movimiento es no saber por que punta asirla.

Al analista en la Institución, sólo le queda tomar la palabra, para dar testimonio en el lugar que le toque transmitir: el de representante, cartelizante, miembro de una Sección, en el Consejo, el Organo o el Programa. Cada uno mostrando la diferencia, que le permite hacerse cargo del real al que falta. Este saber-hacer-allí-con, es su único acto de maestro/amo.

La Institución debe garantizar que haya lugares para todos sus miembros e integrantes, lugares de transmisión que aseguren su formación permanente. Como éste pensado por la Sección Extensión, del que todavía resta lo mejor. Esto es, el encuentro con la participación de otros analistas en el debate. He aquí otro lugar abierto a la transmisión, si he logrado transmitirles algo.

Psicoanálisis en Extensión -21 de junio de 2006

Diana Voronovsky

En su texto “ El malestar en la cultura” de 1929, Sigmund Freud se refiere a un malestar que no procede de la cultura y que por ende ésta no puede suprimir, pero un malestar muy distinto en razón de la sexualidad que , por su misma naturaleza, no puede alcanzar una plena y entera satisfacción.

Análogamente, hay malestar en el psicoanálisis. Proclamado sin cesar este diagnóstico no le impide existir. En efecto, el malestar no proviene de él sino de las sociedades psicoanalíticas y de lo que se denomina la formación de los psicoanalistas. Para sobrellevar tal malestar, Lacan levanta esta duplicidad al enunciar que “el analista sólo se autoriza de sí mismo”, es decir allí donde nace el deseo, lo que ha aprendido en su propio análisis de lo inconsciente. Este enunciado no es una prescripción, sino una constatación, ya que no hay análisis posible si el analista no es el único responsable de su palabra y de la conducción de una cura. Allí se hace acreedor de una responsabilidad que implica una inversión: autorizar al psicoanálisis en el mundo, a su circulación, no sin una innovación permanente que significa además una invención. Recordemos que más adelante Lacan se vió obligado a un aditamento para corregir los conflictos generados por el “sólo se autoriza por sí mismo” agregando el “y por algunos otros”. Es en el Seminario”Los no incautos yerran”(73-74), en el que Lacan corrige la fórmula anterior. Ahora bien, no ha de rehuirse un malestar más que nada se lo debe analizar, describir y arreglárselas con él, para que no se convierta en el palo en la rueda para el avance de la doctrina y la eficacia de nuestra praxis. Si los analistas no cesan de acosar en sus debates el objeto de su práctica es por su misma condición: la formación del analista escapa a todo ideal y normativa. La ley de la eficiencia se adapta mal a las opacidades del ser de balbuceo, es por ello que la especificidad del discurso analítico es el de la enunciación. Es por esta razón que en la institución los artificios son sometidos a un cuestionamiento permanente ya que su función es la de propiciar un lugar donde la enunciación pueda surgir.

Recordemos que la extensión es una experiencia que se funda en la intensión pero siempre tomando la palabra. Es por ello que en el documento de Designaciones de

Miembro Analista de Mayeútica, encontramos el despliegue de esta cuestión en lo referido a lo oral en la extensión. Asimismo en el Órgano de Garantía y Designaciones que integro con mis colegas designados Miembro Analista, hemos elaborado recientemente un documento que intenta situar esta condición de la garantía para nuestra Institución. Cito dicho documento...” donde primen la experiencia y la crítica.”... creando las condiciones para la regencia de la garantía: dependen de la generación de un ambiente cuya atención se sitúe con vistas a procurar la corrección de los desvíos. Por eso,.....” no se trata de distribuir enseñanza, ni de mentar de continuo meramente las citas de los textos rectores y mayores del psicoanálisis, sino de gestar entre los Miembros una comunidad de experiencia –basada en lo Real de la experiencia analítica-, comunidad de experiencia garantizada por la Institución.”

¿Qué es lo que se llama comunidad de experiencia?: se trata de lo común del nombre MA y por otro lado el de portarlo en la comunidad. Y si nos preguntamos sobre cuál es su eficacia, la entendemos como el hecho de soportar la autorización que emana y que viene de la experiencia del análisis personal.

De este modo dichos documentos ponen en acto en Mayeútica que al designar no apuntamos ni a la identificación ni a la identidad, se designa con este nombre Miembro Analista a alguien cuyo nombre propio devendrá nombre común: cualquiera puede nombrarlo y citarlo lejos de todo efecto de prestancia ya que se trata más que nada del reconocimiento ante otros.

Transferencia de trabajo

La transferencia de trabajo señala que hay un trabajo que se transfiere, que viene de otro lado, se trata de pasarle el trabajo a otro: recibo lo que me transfieres para hacerlo pasar a mi vez.

Los obstáculos en las asociaciones de analistas dan cuenta de un tránsito que es preciso hacer : que la demanda se modifique quiere decir posicionarse lejos del amor al padre ideal , de mortíferas consecuencias. El fin del análisis no es la promoción de un nuevo Ideal del Yo, el odioamoramiento que la transferencia de trabajo implica, surge de compartir con los otros un desamparo que ni el totalitarismo ni el liberalismo del “somos todos iguales”, logran aplacar. Para que la transferencia de trabajo genere trabajo, será necesario que los analistas en la institución puedan tratar los lazos transferenciales que existen entre ellos. Esto quiere decir poder privarse de transformar las asociaciones en aquél lugar que les posibilite poner en acto los restos no analizados del odioamoramiento. Es sólo en la medida en que el análisis del analista se lo posibilite que el odioamoramiento será puesto en causa en la transferencia de trabajo y no en los lazos .Desde luego este es un movimiento deseable pero no siempre evitable: a veces sucede que cuando se centra en los lazos el modo en que el deseo de analista en la institución se articule, dará lugar, o bien a los productos del trabajo de la transferencia, en el mejor de los casos o bien a deserciones, escisiones, toda vez que la exclusión de alguno sea la condición para la promoción de otro.

Autorizarse con algunos otros, quiere decir que hay un lugar tercero sancionador de una palabra nueva. Función tercera como lugar que obliga, a estar obligado para quien sea. Subrayamos la importancia de este “ante quién sea”, ya que de lo que se trata en la institución, es de la eficacia de otros no anticipables ni elegibles en totalidad, ante quien brindar sus pruebas. Es por eso, que ese lugar se impone, no para dar garantías de saber o conocimiento sino para dos cuestiones fundamentales:

I) dar cuenta de el “saber hacer” con lo que la experiencia: tanto del trabajo con la teoría como el del propio análisis y la dirección de las curas, han depositado en él y en consecuencia esté dispuesto a:

II) soportar la transferencia de trabajo que suscita.

Es decir, soportar los efectos que arrojan las operaciones insoslayables de alienación-separación en el analista en la institución y, por lo tanto en las vacilaciones de su deseo en la misma. Se impone porque es el lugar para poder testimoniar ante sus pares sobre cuestiones de peso, surgidas en la práctica analítica, interrogaciones para las cuales la respuesta a encontrar no se sostiene sin el asentimiento de algunos otros. Este “algunos otros”, quiere decir que la institución ofrece una posibilidad de existencia por fuera de la praxis y en otra dirección que no es la de la cura, un distanciamiento de su praxis donde el otro hace de objeto causa para decir otra cosa.

Tres registros de la transferencia de trabajo

Contribuimos a la lectura que suele hacerse de la escena pública, como lugar de recuperación de goce perdido en la cura considerando además, a la institución como un lugar donde la función de la transferencia hace trabajar un goce que precisa ser transformado, modalizado por efecto de esa misma transferencia, que es su causa. Muy sucintamente y al modo de dejar planteada una cuestión para proseguir, podemos avanzar que, si tomamos por ejemplo el Registro Imaginario se propicia la idealización cuando el estatuto del decir da lugar a una palabra idealizada: soy lo que le falta a tu goce.

El mismo lo sindicamos como el de la sujeción a la demanda del Otro D(A), gobernado por una lógica fálica, todo o nada, encarnado por un Sujeto Supuesto al Saber que goza del saber.

En el Registro Simbólico se da lugar a la producción ya que el estatuto del decir nos indica que la posición subjetiva comanda, lo que se busca es un sentido, el goce al que da lugar es el plus de gozar y que en el Registro Real sostener el deseo de analista en la institución quiere decir: ser responsable por ese deseo sin culpabilizarse por ocupar un lugar que dará lugar a la invención, y en consecuencia a las diferencias que están ya nombradas por la designación.

El estatuto del decir genera una palabra imperfecta, perturbadora, se trata de un decir castrante, goce no culpable de la invención: que adviene por azar, más no a la usanza de los genios o de la creación sino del savoir y faire avec, con lo que dio origen al síntoma.

La comunidad de experiencia a la que ya nos hemos referido pone en el centro lo que de la intensión pasa a la extensión reinventando el psicoanálisis y anudando a los psicoanalistas al psicoanálisis.

Formación: enseñanza, transmisión

El término producción da cuenta de un resultado, un efecto del no-todo analista en la institución como el efecto para quien desee poner en circulación su deseo de analista en la institución

No hay transmisión integral del psicoanálisis, Lacan lo intentó al formalizar con los matemáticos pero no le alcanzó. Se trata de lo posible de la transmisión ya no del psicoanálisis, que no se transmite, y es intransmisible porque lo que se inventa no se puede transmitir.

Se transmite entonces la posibilidad de dar lugar dicha invención. En ese sentido está lo contingente y lo necesario que sitúa una imposibilidad: la de la transmisión integral. Lo que se transmite es la falla y “el fallar es el objeto” dice Lacan en *Encore*. En esta cita la cuestión del saber está ligada al objeto, pero más adelante la cuestión del saber será ligada al hacer: saber-hacer allí con el *sinthoma*. Entonces la invención no es alocada ni a lo loco, ni tampoco es un retorno de lo que fue expulsado, que sería lo repitiente sino lo que nunca estuvo.

La enseñanza tal como la entendemos va ligada a la transmisión porque no hay enseñanza sin castración. No hay enseñanza en lo que se refiere a la institución que no se relacione a la experiencia del análisis. Yes allí entonces donde entra lo intransmisible.

Enseñanza puede haber, por supuesto, pero no es lo mismo que el lugar del enseñante, que es otra cosa ya que el enseñante se encontrará por su lado en permanente estado de formación.

Posición necesaria en tanto efecto de lo que enseña el psicoanálisis. Lo lenguajero de la unaequivocación, en tanto un enseñante está articulado a la experiencia de su propio análisis, el control de sus casos, y el estudio y el procesamiento del mismo, estará causado entonces por la castración en tanto la misma es central a la experiencia.

La doctrina- los conceptos

Nos hemos referido a la invención y en lo que hace a la doctrina nos interroga cómo opera la posibilidad de la misma y su solidaria relación a la transmisión y la enseñanza en la institución.

Dado que la diversidad doctrinal es una condición necesaria al debate, a la confrontación de las experiencias y a la controversia que suscita, ¿Cómo articular entonces a los contenidos recibidos, la obra de Lacan y de Freud, para hacerla pasar por cada uno sin desvirtuar y, más aún ¿Qué se sigue sosteniendo al apropiárselo?

La tensión entre el conocimiento, el saber, la información y lo que se transmite exige una pérdida. Retomando nuestro trabajo sobre *Novación*, recordemos lo que allí señalamos como definición del acto del novador: persona inventora de novedades. Tómate regularmente por la que las inventa, peligrosa en materia de doctrina”

Peligrosa en materia de doctrina peligro hasta dónde una técnica, un dispositivo, una práctica o un discurso, es fiel a sus propios objetivos. Algo nuevo, una novación, puede querer decir que avanza porque adiciona no sustituye, y puede así establecer diferencias en el orden de la praxis.

El acto de novar implica una indagación compleja que toca a la especificidad de psicoanálisis y vale averiguar con que instrumento novaron otros, cuáles herramientas y bajo qué condiciones se encontraron con alguna razón para novar ¿No es acaso la nuestra una práctica que por definición de la novación, de lo novedoso, sorprendente, inesperado, está siempre sujeta a lo nuevo, que no es algo que dependa de nuestra voluntad, de una decisión sino de una posición en relación a la praxis?

¿Qué significa entonces ser lacaniano? qué azar y contingencia aprehendidas como haciendo a la vida hacen de causa para poder sostener una posición de lectura y de enseñante como lo aprendimos del mismo Lacan.[.....]” una posición conflictiva es necesaria para la existencia misma del análisis.[.....] clase del 15/4/64. Conflicto que implica sostener una causa como pérdida, único modo de ganarla.

Lejos de los opuestos que se repugnan en una lógica dual, que olvida la advertencia respecto a los peligros de la esterilización de una apertura.

Es en el Seminario 11 donde Lacan advierte sobre el peligro de lo que llama “el cierre de lo inconsciente”, se refiere a “los ortopedistas que se dedicaron a psicologizar la teoría analítica”. Sorpresa y hallazgo de[...]. “algo que se anunciaba como una apertura infernal haya sido a continuación tan notablemente esterilizado[...]”-

¿Cómo entender entonces la transmisión del psicoanálisis?

Si a Lacan le es posible instaurar el retorno a Freud, es porque hay algo en el texto freudiano que se lo permite, que no queda reducido a la pedagogía y a la devoción. Este lazo polémico con Freud es el que somos invitados a establecer con Lacan, con la ya muy conocida invitación a ser lacanianos que nos hiciera en Caracas.

Algunos, no obstante, han tomando a la letra lo de ser, cuando se trata más bien de lo que hay de lacaniano en el no-todo psicoanalista que es cada quien, lejos entonces de sustancialización alguna.

Entendemos el desafío que la propuesta alberga ya que es en lo dicho por Lacan que el psicoanálisis se modifica tanto en lo que polemiza con Freud como con su propia obra.

Operación de segundo grado a la que invitamos, operación sobre los significantes Amo-maestro: la de dejarse atravesar por el psicoanálisis, ya que si bien es un hecho consensuado por la mayoría de los analistas que la importación teórica de otras disciplinas es fundante de un campo, es aceptado tan rápidamente como dejado de lado, por lo que se aprecia en la producción de gran parte de los trabajos de la comunidad psicoanalítica. Así por ejemplo, es notable la ausencia del debate de ideas, de la controversia.

Nos vemos asistiendo a una sobreoferta de distintas modalidades de trabajo entre psicoanalistas que están lejos de instalar demanda. Más bien en ocasiones la sobre- oferta mencionada puede ser causa anorexígena dado que las actividades proliferan e invitan a poner atención a un riesgo que nos amenaza.

Encontramos en la hiperinflación –abunda pero no sirve- del jornadismo democrático las razones de un efecto el efecto inercial. Encuentros donde alguien no sale mejor de lo que entró sino que sale peor, donde al tomar la palabra se confunde hablar con decir, usura de la palabra desgastada este modo se anula la controversia fecunda.

La cita y jerga

Combinación mortífera si las hay porque si con la cita se intenta una sustracción de lectura con sus relaciones, las mismas quedan con frecuencia ingurgitadas por la cita misma. Pero he aquí el riesgo de abusar de las fórmulas consagradas, cristalizadas y el amparo en la citación para propiciar el libre albedrío de “Lacan dijo”.

Interrogar los efectos de jerga, por otro lado inevitables, que se dan en una comunidad de psicoanalistas, ahora bien, a mi entender se descuida el exterior que interpele a los mismos. Ya que no es lo mismo la instauración terminológica necesaria para la fundación discursiva, que el abuso de la misma. Se trata del hecho de que al convertirla en jerga cuando no en delirio-cuando la certeza ocupa el lugar del argumento -, inhibe de este modo el lugar del argumento ante otro, es decir a la modulación con que los conceptos van apareciendo.

Conceptos, hagamos la salvedad una vez más que nunca se acaban de diseñar. Por otro lado sostenemos que no es lo mismo soportar la ambigüedad propia de las categorías con las que tenemos que pensar el psicoanálisis que, no es lo mismo decimos, que la falta de rigor que discrimina y afina en pro del argumento.

Ahora bien, es preciso recordar que en la historia del psicoanálisis un discurso se va modelando de acuerdo a quien va dirigido. La polémica es un elemento propio de la retórica pero la espúrea democratización que nivela para abajo y lleva a la dispersión no admite el espacio para la polémica. ¿O será que el espacio de la polémica que permitió a Freud y a Lacan situar sus conceptos queda como un privilegio segregativo y excluyente que invita más a la rivalidad concurrencial propiciatoria del asesinato del padre que reconocer al maestro? En la historia del psicoanálisis ciertos conceptos aparecen en momentos coyunturales de una polémica, una controversia vivificante: así por ejemplo la de Freud-Jung, Lacan y su excomunió de la IPA por las sesiones cortas y la inclusión en los seminarios de sus analizantes.

Correspondencias célebres, reuniones más célebres aún, como la de los miércoles de la IPA donde Freud y sus colegas nos detallan el lugar de argumentar ante otro, y la incidencia de este trabajo en la forjaci3n conceptual.

La construcci3n de conceptos analíticos, el lugar de los testimonios, no son sin la contaminaci3n de la transferencia, vale decir a qui3n va dirigido un concepto, a qui3n se discute. Hacer una lectura o una indagaci3n de qué es novar, de qué se trata ese gesto intelectual para un psicoanalista, por qué hay necesidad de novar, ¿No son acaso cuestiones relativas a la funci3n que la enseñaanza y la transmisi3n?

La intenci3n- espero que lograda- de estas puntuaciones es la de tomar a distancia de la idea de progreso hacia un objetivo superior.

Debate y Comentarios –21 de junio de 2006

Roberto Harari: — (sin micrófono, no se oye; la intervenci3n se refiere a la manera en que las expositoras conciben la articulaci3n entre el psicoanálisis en intensi3n y en extensi3n, y el papel de Convergencia en esta última).

Mara R. B. de Musolino: — Lo que voy a decirles, es lo que decía en mi trabajo. Esta es la característica de nuestra Instituci3n. No sé, esto no lo veo ocurrir en otros lados.

Con la Convergencia hemos tenido oportunidad y tenemos, de participar en múltiples actividades y de escuchar a las distintas lenguas de los analistas en su casa y fuera de su casa. El otro día tuvimos una actividad sobre psicoanálisis con niños, donde una de las analistas decía que a ella la ponía muy nerviosa las cuestiones de presentar algo en Convergencia porque cuando ella estaba en su casa, es decir en su Instituci3n, ella ponía la galera arriba de la mesa y de ahí sacaba el conejo que quería. En cambio cuando estaba en Convergencia, y bueno, había que sacar un conejo creíble. Pero estaba sacando conejos, siempre, yo no se lo dije porque la quiero mucho.

En Mayéutica no es tan fácil sacar conejos, ¿por qué?. Y eso que la magia nos gusta a todos. Pero el recorrido de lo no dicho o de los restos de odioenamoramamiento con los que cada uno de nosotros por allí se cruza -cuando encontramos la dificultad de lo que estamos

aprendiendo en la Institución, de lo que estamos estudiando o con lo que nos estamos formando- eso que atribuimos a aquellos con los que quizás no haya una muy buena transferencia de trabajo, por alguna cuestión inanalizada, quizás por algún punto ciego. Eso que hace que haya poca transferencia de trabajo, cualquiera que sea el motivo, en nuestra Institución existe siempre la posibilidad de retrainarlo. Luego, esto vuelve sobre el análisis de cada uno. Y no a nivel de cuento, sino que vuelve a nivel de castración y de análisis del fantasma que lo sustenta.

Cuando no es llevado, enseguida retorna en el interior y se manifiesta como síntoma, en la dificultad que esa persona encuentra para continuar haciendo lo que está haciendo o lo que quiere enunciar, en la búsqueda de un lugar en la Institución.

Cuando decía que la Institución tiene que garantizar múltiples lugares para todos, me refería a propiciarlos continuamente. No buscamos lugares de facilidad, sino que buscamos lugares donde cada uno pueda implicarse subjetivamente según como tenga trabajado su propio deseo. Porque hay análisis y análisis. Y si descubre que tiene que volver al análisis, a mí me parece que eso es más que necesario para su formación como analista. Por eso decía, que incluso para los que tenemos muchos años de análisis, es bueno que cada tanto años demos una vueltita. Y no sé si para hacer un contra psicoanálisis, porque más de una vez nos encontraríamos con que por ahí tenemos que hacer uno nuevo. La cantidad de años de análisis, tampoco es una garantía.

Diana Voronovsky: — Yo apuntaba a esta cuestión cuando situo la diferencia, de hacer una distinción pero en el interior, no una separación, la transferencia de trabajo del trabajo de la transferencia en el sentido de que la transferencia de trabajo vuelva al análisis, en la dimensión de los lazos. En ese sentido, no hablando de una identidad entre la intención y la extensión. Pero siempre en ese interior que va de la Institución al análisis vuelve, y los efectos están a la vista, y cada uno sabe de eso. A mí me pareció interesante, lejos de toda analogía, la cuestión de la filosofía y el psicoanálisis en ese pensamiento, justamente por la devastación de la palabra, por toda la cuestión de la jerga, por la dificultad de afinar los conceptos, por la dificultad en alcanzar rigurosidad en los conceptos, hay algo que la misma obra, el mismo texto de Lacan promueve en un momento de la formación una adherencia, una alineación a ese texto y, a medida que vamos creciendo y que vamos avanzando sobre la obra, un despegue. Y en ese sentido, no tiene que ver con la historia del psicoanálisis, yo no lo decía en el sentido histórico, de los sucesos de la historia del psicoanálisis, sino de la historia de la producción de la doctrina para cada uno, para cada analista en la Institución y para cada analista en relación a la comunidad también. Porque también nuestro peso como Institución en la comunidad fue cambiando. Entonces me parece que eso también es un efecto de trabajo institucional, de cada uno de nosotros cuando toma la palabra, no solamente en Mayéutica, sino en la comunidad de analistas.

Cristina Capurro: — A mí me interesaban varias cosas. Primero, cuando Mara hablaba de la magia, de los conejos, yo me acordaba que en un texto de Agamben, precisamente en “Profanaciones” cuando él trabaja “Magia y Felicidad” dice algo así como que, tal vez una de las cosas que provoca la invencible tristeza en la que cada tanto se sumergen los niños provenga de la conciencia de no ser capaces de hacer magia. A mí me parece que la decepción sufrida se debe al hecho de constatar que no se trata de magia sino de trabajo (trabajo de la transferencia y transferencia de trabajo); dolorosa decepción que

no afecta sólo a los niños, sino que es una cuestión que, de algún u otro modo, en determinado momento nos afecta a todos, y que es justamente en la Institución, hablo de la nuestra, donde uno en tanto analista se confronta todo el tiempo con la “imposibilidad”, con lo que puede o no hacer con ella, concretamente en qué experimentó un avance y en qué todavía está enredado. Quiero decir que si uno no queda apresado por la decepción y sus secuelas odiosas y agresivizantes hay la posibilidad, siempre que uno en tanto analista se sienta concernido por ello y no juzgado por ello, de ir constatando como se produce algún avance en su análisis, ¿como lo pone a jugar en la Institución? ¿A través de que?. Bueno, a través de su enunciación toda vez que tome la palabra, o como veíamos en esa actividad de Convergencia, el sábado, hace unos cuantos sábados, que el analista pague con su enunciación, que me pareció una forma muy interesante de decirlo.

Ahora, hay un punto que es, según creo, polémico y que me parece que las dos no dicen lo mismo. O a lo mejor yo escuché distinto y las dos dicen lo mismo. Y tiene que ver con cómo se hace, digamos, para que cada uno encuentre su lugar y su posibilidad de decir, es cierto que todos los decires son posibles pero sólo algunos son exactos en el sentido de que, si bien todo concepto puede ser provisorio, sin embargo hasta que ese concepto no caiga, bueno hay una rigurosidad que tiene que ver con el corpus doctrinario y desde aquí se trata por ejemplo, de si se lo ha entendido o no. Entonces, ¿cómo hacemos con eso?, para no caer ni del lado del dogmatismo y de la rigidez, donde entonces si uno no dice lo que hay que decir no puede abrir la boca, ni tampoco del lado, bueno, todo vale, usted diga lo que diga, lo entendemos porque es su momento de formación o es su momento de análisis. Me pareció que en ese punto no decían lo mismo. Entonces quería, si volvían sobre eso.

(Pregunta que no se oye, sin micrófono)

Cristina Capurro: — La diferencia me pareció en esto, si bien las dos decían que la Institución es el lugar adecuado para que los analistas y los analizantes digamos lo que tenemos que decir de acuerdo al momento en que estemos de nuestra formación, pero me pareció que Mara hacía mas hincapié en que esto tiene que ser siempre así, digamos, y faltaría, según lo que yo escuché, bueno, pero no todo es posible, en el sentido, no todo decir está autorizado conceptualmente por mas que ese concepto sea provisorio, en el sentido de que sabemos hasta un determinado momento tal vez nos sirve y después a lo mejor hay que revisarlo, pero hasta cuando sirve, sirve digamos. Esto es lo que yo quería ver si podían retomar. O a lo mejor estaban diciendo lo mismo y yo lo escuché distinto.

Diana Voronovsky: — Hay que dejar claro que los conceptos tienen una rigurosidad, es por eso que cuando se enseña un concepto determinado se transmite y se enseña, las dos cosas. Es decir, se enseña el concepto y se transmite pasado por la experiencia del enseñante. Es decir, por el modo en que a ese se le ha articulado tanto en su análisis como en la dirección de las curas. En ese sentido los conceptos nunca se terminan de diseñar, q una vez que partimos de cierto rigor lo vamos modalizando, pero lo vamos modalizando a través de esto, de la experiencia del análisis, de la experiencia de la dirección de las curas, de las distintas lecturas, de cómo lo hemos puesto a prueba en distintos casos, de la experiencia de cada uno de nuestros analizantes por otro lado, de otras lecturas también. Pero hay cuestiones que son, no hay definiciones que se puedan modificar respecto a lo que se llaman los conceptos fundamentales. Es decir, hay un

movimiento, hay una modalización, pero si yo estoy definiendo un concepto, estoy definiendo un concepto tal como lo aprendí de Freud y como lo aprendí de Lacan. Eso se enseña. Cuando yo digo que está tramada la transmisión en la enseñanza, o que no hay una enseñanza ni una transmisión integral, es porque yo lo entiendo así, que cuando yo hablo de un concepto lo estoy hablando una vez que ha sido pasado por mi propia experiencia.

Mara R. B. de Musolino: — Yo me refería a dos cosas básicamente. Una, es este tiempo de espera necesaria entre el instante de ver y el instante de comprender, no estoy hablando del de concluir dónde estoy de acuerdo con Uds., esos momentos de la formación donde por primera vez se ve el fundamento. Es decir, el concepto como lo acaba de decir Diana, porque así entiendo el concepto y no como la definición aristotélica del algo. La posibilidad que alguien sostenga esta espera lo lleva de pronto a soportar, quizás, la repetición del texto, hasta que pueda llegar a desentramarlo, y hasta que pueda llegar a decir algo con sus propias palabras. Cuando uno se tiene esa paciencia a uno mismo sin tratar de entender todo rápido, después sucede eso, que es tan común: entiende. Si se apura, peor aún, comprende.

La otra sucede a medida que avanza el análisis, que a medida que avanza el análisis de control, la inclusión dentro de la misma Institución -porque se generan transferencias de trabajo con los colegas, con los compañeros, no solamente con los distantes- esto es lo que posibilita que algo de lo que se quiso transmitir en el momento de la enseñanza del concepto se alcance, esos instantes en los que vulgarmente decimos que hacemos “click”. Eso que hace, que de pronto uno está en otra actividad, en otro lugar, escucha decir algo que le permite apresar de otro modo o entender lo que no terminaba de entender.

Ahora, de ahí a la posibilidad que se pueda decir algún fundamento con cualquier palabra, con las propias palabras -sigo pensando lo que cité sobre que las palabras no se pueden decir todas y siempre hay algo imposible de decir -es de Milner-. Pienso que es así. Que por más que hayamos tamizado un fundamento cien millones de veces, no lo vamos a poder decir todo, nunca, afortunadamente. Por otro lado, es real que el concepto existe en la medida que tiene que ser algo aprehensible para poder ser transmisible, pero ¿cuánto más que el propio concepto entra en la transmisión? La transmisión no es únicamente la enseñanza de los términos que fundan el concepto.

Diana Voronovsky: — Quería hacer un comentario que a mí me preocupa y me parece que la segunda parte de la pregunta de Roberto. Y es una impresión respecto a lo conceptual, no sé si ustedes comparten, pero muchas veces en actividades con otros colegas y amigos de otras instituciones, tengo la impresión de que no entiendo y que tienen una concepción totalmente diferente a la que yo comparto con mis colegas y amigos en la Institución. Si tomamos, por decir *sinthoma*, por ejemplo, para cada quien es otra cosa, hasta con conceptos fundamentales que uno podría decir acá no hay duda de que es así. Y me ha pasado leer trabajos de colegas a los cuales he tenido que objetar línea a línea porque el desacuerdo era total en cuestiones que parecía que no tenía por que haber desacuerdo. Es un tema en el sentido, o decimos no hay acuerdo posible, cada uno con su librito, lo cual nos pone en un problema también. No sé si tu pregunta apuntaba un poco a eso, a cómo se termina de enseñar los conceptos en este sentido. Porque tenemos una comunidad de experiencia, en el ámbito, digamos, de nuestra Institución, y qué pasa cuando hemos

fundado, participado de la reunión Lacanoamericana, y fundamos el CEP, la Convergencia, y sin embargo, cuando nos encontramos con otros la cuestión se hace bastante complicada.

Roberto Harari: — En el Acta de Fundación de Convergencia hay un punto, que creo que es la ocasión de reflotar, que decía, creo, algo así como que muchas de las Instituciones que finalmente fundamos Convergencia se habían creado en función de su transferencia a cierto sector o tramo de la enseñanza de Lacan; a veces, con relación a alguien que especialmente trabaja ese punto, haciendo de ello una especie de absolutización. Creo que de ahí proviene ese efecto babélico, que vos mencionás. Quizás por eso, también cuando aparece una noción que es epistemológica, pero es psicoanalítica, como la de periodización, no es bien considerada. Es llamativo, porque trata de dar cuenta, justamente por lo que dice el Acta, de no hacer generalizaciones, de hacer un todismo de esa noción. Porque cuando se recorre la enseñanza de Lacan, uno de golpe, capta efectivamente la existencia de períodos. Por ejemplo, fijate, respecto de pulsión: en los '70, cuando Lacan empieza a sostener -hay que periodizar, qué le vamos a hacer, es así- que no se puede plantear la pulsión por fuera del campo del lenguaje, dando como una suerte de definición. La pulsión es el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir. Bueno, y yo diría que no es lo mismo que decir que se trata de un concepto límite entre lo psíquico y lo somático, ¿no?. O de subrayar que involucra la capacidad de trabajo que a lo psíquico se le exige, debido a lo que recibe como presión por parte de lo somático. Y ahí hay un corte efectivamente, y se lo llama pulsión. Pese a que Lacan también trepida, duda, ¿será un buen término? Él lo propone, puede que sea mejor decir deriva, bueno, no tenemos otra manera de llamarlo. O sea: lo que decía Mara, me parece articularse a la diferencia entre palabra y concepto, por otro lado. Pero estamos en el campo del lenguaje; o sea: el lenguaje le hace algo al cuerpo, y ahí nos encontramos con esa unidad mínima llamada eco. Bueno, ahí hay algo, en el orden de lo psíquico, que ya no es deseo, sino que es pulsión. O sea: se trata de dar cuenta de todo eso, porque no nos encontramos con una definición unívoca, hay que ver realmente cómo, de modo canguilhemiano -porque creo que Lacan es canguilhemiano en ese sentido, en su relación con el modo de pensar un concepto- a éste, al concepto, se lo amplía o se lo reduce, se redefinen sus alcances, se reformulan sus características. Y, sin periodización, esto no puede ser reconocido, porque se achatan todos los matices diferenciales, quizás por pereza intelectual.

Edgardo Feinsilber: — Quiero hacer un comentario de lo que me ha suscitado lo que las dos han dicho, les agradezco mucho lo que han planteado, pues me han hecho pensar otra vez, y me ha divertido también escucharlas. Alguien desprevenido diría cuantas contradicciones, las que para nosotros son paradojas, pues estamos hablando de que 'no, pero sí'. No hay formación pero hay Programa de formación, no hay enseñanza pero tenemos una Sección Enseñanza, el psicoanálisis no es transmisible pero hay una transmisión posible. Me preguntaba hasta donde esto no tiene que ver con la dificultad de definir aquello que indica nuestro campo, la posibilidad de saber qué es lo inconsciente definido por la negativa. Me parece que esto que decía Roberto, acerca de la idea clásica de que la enseñanza implica a la institución y la transmisión a la intensidad, es algo que en Mayéutica no está acordado ya que nosotros pensamos justamente que transmisión, enseñanza y formación están de alguna manera articuladas en la medida que se ahuecan a sí mismas. Ahora si tomamos la vía de lo que se puede enseñar por medio de los conceptos, creo que estamos en uno de los problemas actuales, que no quiere decir de hoy si no que

tienen vigencia. Allí veo la incidencia de la de-suposición de saber, pero también es algo que tendríamos que tratar de pensar en la parte que nos toca, me refiero a cómo nos posicionamos frente a eso. Porque una cosa es decir que somos incomprendidos, y otra es tener en claro que la cuestión no es simplemente periodizar, pues me parece que el hecho de periodizar es un intento de sincerar las cosas. Pero hay muchas formas de periodizar: si es hacer cortes, hay quienes piensan que la idea de hacer períodos es criticable porque es entender cada segmento como algo absoluto, con lo que se progresa o se avanza sin pérdidas. Es decir que las críticas que recibimos implican una de-suposición de saber, una forma de descalificarnos aunque también de descalificarse a sí mismos.

Pero la cuestión es lo que nosotros llegamos a afirmar, y cómo es entendido, porque de lo que ustedes dijeron se podrían entender tanto una cosa como su contrario. Por ejemplo 'hay de lo lacaniano' no es lo mismo que 'ser lacaniano'. Yo estoy de acuerdo con eso, pero si lo periodizo y lo ubico en un tiempo para después confrontarlo con otro, las dos afirmaciones no son contradictorias, sino paradójicas y Lacan apostó a las dos, tanto en lo que hay, como también el último Lacan que apostó al ser, porque ya el ser no está ligado a la sustancia. Entonces por un lado, el problema es hasta dónde nuestra disciplina es o no científica, hasta donde nosotros podemos aceptar un grado de cientificidad. Lacan respecto a esta cuestión pasó de una posición afirmativa a una posición negativa, y nos dejó en la puerta de esto que Roberto intentó en un momento traernos, que es la cuestión del torbellino. Pero me parece como que de todo se podría hacer una afirmación y también una refutación, porque en Mayéutica cuando decimos que no hay formación pero tenemos un Programa de Formación, me parece que lo que queremos decir es que no hay formación completa, todo el tiempo ustedes hablaron de formación permanente. No hay enseñanza, decía Mara, en principio yo lo entiendo en tanto una docencia que adocena, también en algún momento lo dije hace diecisiete años y no me acordaba, ahora digo que no lo confundamos con la transmisión. Si la idea es que no se puede enseñar el psicoanálisis, y para eso vengan a Mayéutica para saber lo que es el psicoanálisis, entiendo que el psicoanálisis no puede entrar por la enseñanza sino como decía Diana ligado al trabajo de la transferencia. La idea de qué de la transmisión es posible, qué de la enseñanza es posible, qué de la formación es posible, tiene que ver con una idea de la suposición de saber, que es lo que hace a la transferencia, pero que en una vertiente pedagógica que cuesta mucho abandonar, se sigue pensando que se trata de conocimiento y no de la suposición de saber del goce.

Entonces mi comentario es que me parece que la cuestión es poder pensar este grado de, cómo decirlo, de cómo intentar poner en palabras algo de lo que se toma como verdadero por su relación a lo Real. Quizás no está muy bien dicho pero lo dije así.

Diana Voronovsky: no se trata de la contradicción, que niega lo anterior, sino que es más bien paradójico. Es paradójico, lo paradójico que nos habita porque habita la lengua, las palabras que tenemos que usar. Es decir, nosotros ¿qué podríamos decir?, o programa, por ejemplo, de formación permanente, podría ser, o programa de producción tendríamos que inventar algo que se juega en otro registro de la experiencia pero no en la Institución. Es preciso ponernos de acuerdo al compartir algunos términos que definan de qué vamos a hablar. En ese sentido, no es contradictorio sino paradójico y que está bien que sea paradójico. Que intentamos nosotros, por lo menos yo, yo también escuchaba eso, y mientras iba pensando lo que iba a decir, también registraba esa paradoja.

Mara R. B. de Musolino: — Yo me cuidé especialmente de no decir o hacer algo que fuera biyectivo. Vale decir, que una cosa remitiera a la otra, porque me parece que esa es la trampa en que de pronto uno puede llegar a caer, cuando quiere definir o cuando quiere cercar algo tan difícil como esto que es una vivencia, que es una vivencia de lo real de una experiencia. O sea, que es terriblemente difícil poder ponerlo en palabras. Pero sí, todo el tiempo pensé en ponerlo en una lógica paraconsistente, es decir, que el otro pudiera meterse en la paradoja y tomar la parte que pueda o le competa según su deseo.

Ojalá pudiéramos transmitir así, es decir, intentar eso y no dar verdades, no querer vender verdades o conejos, como decía mi amiga y colega.

Zulema Lagrotta: — Me permitís una sola cosita. Yo creo que hay algo fundamental, y yo cada día que pasa lo tengo, creo, mas claro, sobre todo porque estoy escribiendo, y estoy poniendo, interrogando los fundamentos y las cuestiones. Porque hay ciertas cosas que son, cuando vos decías lo de la jerga, lo de los aforismos, es decir, nosotros decimos muchas cosas que las damos justamente como, aquello que Lacan nos enseñó justamente a criticar, que es que no hay lo verdadero sobre lo verdadero. Decir que no hay formación del analista, pero que sí hay formaciones de lo inconsciente, ¿qué quiere decir eso?. Porque si no nos ponemos a interrogar, a desmenuzar, a agujerear, porque creo que eso es justamente cuando vos decías “atravesar lo que el psicoanálisis produce”, es decir, terminamos justamente haciendo ecolalia, y eso, es prácticamente también eso es delirante. Porque yo tengo que decir ¿qué quiero decir con formaciones de lo inconsciente?. Vos medio lo aclaraste cuando hablaste de lo real de la experiencia. Vos mismo recién cuando dijiste no hay conocimiento pero sí suposición del goce de que sé yo qué, yo me quedé, digamos, agarré esa frase, esa solo frase también puede resultar, para alguien puede resultar un can, un con, un conejo, ¡un conejo! sacado de la galera (*risas*).

Y justamente esta es nuestra función, que a los conceptos y a los fundamentos hay que permanentemente interrogarlos, desmenuzarlos, elongarlos, y descubrir, y realmente creo que ese es el goce, digamos, el goce que uno tiene de esos pequeños hallazgos sea cual fuere el grandor de ellos. Ahora, además, porque ya no voy a intervenir mas, quiero agradecerles a las dos, yo estoy contenta como perro con dos colas, ¿por qué? -bueno, yo tengo que decir algo así (*risas*), que voy a decir yo- ¿por qué? Porque una de nuestras, ustedes se acuerdan cuando pensamos hacer esto en la Sección era acompañar en las preocupaciones del Consejo y además ayudar a seguir fundamentando, es decir tanto el Documento de las Designaciones como ahora también el de las Garantías. Y creo que las dos, yo tengo montones de cruces hechas para hacer cometarios, y creo que las dos realmente cumplieron mas que ampliamente con ese objetivo, así que en nombre de la Sección, muchas gracias.

Ilda Rodríguez: — ¿Me tengo que parar, no? ... o acá, me siento acá, (se cambia de lugar para hacer uso del micrófono)... Bueno, no contaban con mi astucia.

.....

Ilda Rodríguez: — ...Y para quedar solamente *un poco* inhibida, ya que se me han armado algunas cuestiones al escucharlos, las cuales me han estado rondando y para que no queden en ese estado - a pesar de eso - esta vez voy a decirlas. Ante todo, les agradezco mucho lo que han presentado. Además, respecto de la ponencia de Diana, creo que esto es

lo que estábamos pidiendo - como decía una propaganda cuando yo era chica: “los chicos piden a gritos medias Carlitos” (risas)- me refiero a lo que habías prometido en una actividad de IPBA, así que ya podremos contar con una versión escrita de ella y también de la tuya Mara; ya que ambos son trabajos tan ricos. Lo mío es simplemente un comentario que quería hacer, respecto de la impresión que me produjo lo dicho acerca del Programa de Formación – puesto que nunca me lo había puesto a pensar, y a partir de ahora digo: -‘ bueno, en qué problema estamos’ – Claro que en el sentido de pensar lo que sigue. Es decir; si en el nombre se deja evocar a las formaciones de lo inconsciente ¿no es cierto?, y si lo dicho está en relación con las formaciones de lo inconsciente, lo que me hace pensar es que quizás en este asunto del Programa de Formación haya que poner en la cuenta – precisamente - ese punto de la irrupción del discurso del Otro, cuando uno habla; o sea, cuando uno está en posición analizante - como dice Lacan - cuando enseña. Y quizás no es que me responda mucho – parece que es dable dejar en suspenso la pregunta - pero al menos me hace atisbar en ese punto, que el Programa tendría que ver con eso – al estar de Lacan en el *Discurso de Tokio* – con el peso del escrito y el habla, las dos cosas.

Ahora bien, respecto de otra cuestión, esto es en relación con el comentario que hacía Diana respecto de Heidegger; me da en hablar de que - en todo caso – el quehacer con el psicoanálisis comporta - siempre lo hemos escuchado así – la modalidad de una *mise en abyme*; o sea, en el sentido que el psicoanalista se pone en cuestión de manera crítica, siempre está en esa posición de pensar-se alrededor de su propia práctica: a la vez en su análisis, en el control, cuando enseña, cuando aprende. Digámoslo de esta manera, siempre es una reflexión – una “reflexividad”, por decirlo de algún modo - sobre su propia posición enunciativa, por último –al menos eso creo. Y en este orden, entonces, se me insinuaba que en nuestra participación en Convergencia, yo también a veces tengo esa misma impresión, de que no entiendo nada o que entiendo poco; pero lo que me ocurre con más frecuencia todavía es más grave, porque, no sólo –en ocasiones- es que entiendo poco de lo que dicen otros de otras instituciones, sino que a veces hasta yo misma me entiendo poco, y también, me ocurre con lo que lo que decimos – incluso - en la Institución.

Pero me figuraba – no tan sólo como un problema personal - que tal complicación es interesante, porque permite poner en práctica algo que nos enseña el psicoanálisis, que es a partir de lo aseverado por el discurso corriente - aunque puede ser el caso que se presente como psicoanalítico y puede ser también discurso corriente - se lo puede interrogar para poder extraer otra cosa que una reduplicación, y que también nos haga discurrir a nosotros mismos, sobre el modo de modelar o modular –como decía Diana- los conceptos.

Mara R. B. de Musolino: — Con respecto a lo del Programa de Formación, a eso de que uno habla como analizante mientras enseña, a mí me parece que no es tan así. A ver como lo explico, porque la realidad es que lo llamamos Programa de Formación. Me parece que la cita que traje de Roberto, es muy importante en este sentido. “...Cuando se habla se aprieta un botón de un saber que ya estaba ahí...”, esta es la cita de Lacan, y Roberto la toma y la re trabaja para decir que lo que también se aprieta es un botón de una formación de lo inconsciente, de un saber trabajado en su análisis y lo que de esa experiencia lo está formando como analista. Quiero decir que no es un formado que informa a un no formado, para que se forme. Es decir, no ocurre esa enseñanza de conocimientos o transmisión de información que observamos en el discurso universitario o en el del ejército.

Nosotros no aspiramos a eso. Aspiramos a transmitir un tema, vía la transferencia de trabajo al tema, al autor a través del texto y al decir espontáneo del dictante. Por supuesto que siempre, por el hecho de ser hablantes, hablamos de algo que estudiamos y preparamos mucho, para poderlo decir con nuestras palabras. Pero a su vez, escuchamos lo que nos dice aquél que está tratando de generar la transferencia al texto basado en su transferencia de trabajo con nosotros. Le pasamos todo lo que nosotros hemos trabajado con eso, le pasamos todas nuestras propias transferencias de trabajo y el trabajo de nuestras transferencias, aún lo que ni nosotros ni el analista en formación tenemos consciente.

Por eso mencioné esta Conferencia de Roberto. Roberto, ¿tendrás una copia en castellano, o solamente aquella en portugués? Bueno, vamos a ver si hacemos una. Porque es un cuadernillo chico, pero muy interesante. Realmente yo nunca había visto ésa articulación explicada, como dice Zulema. ¿Qué es esto de formación del analista, formación de lo inconsciente?. Bueno, ahí lo explica bien.

Manuel Rubio: — Me sumo a los agradecimientos porque se nota en lo que ustedes transmiten un estilo de Institución y una manera de entender el psicoanálisis, habría mucho para charlar a partir de lo que traen. Incluso la caída de una serie de maniqueísmos en lo que planteabas, que no son oposiciones. Una primera cuestión, hablaron de cuerpo de doctrina, entonces, ¿qué significan los fundamentos? En relación a esto último que decías, ahí es donde está la transmisión, pero no sin esos fundamentos también y haberlos trabajado mucho en su propio análisis, pero también en los textos, y dichos incluso con un lenguaje técnico.

Un problema al que yo apuntaba, es cuando ese lenguaje se convierte en jerga, porque nosotros también tenemos nuestra jerga, y una de las cuestiones interesantes que podemos tomar de los estudios de epistemología, es cuando se diferencia paradigma, episteme e ideología. Cuando llega al lugar de jerga estamos en un planteo desde la ideología, y ahí es donde viene, me parece, el problema. Pero esto un poquito al margen. Pedí la palabra porque quería apuntar era otra cuestión. Escuché circular en de lo que decían, la facilidad de un discurso institucional donde nos entendemos más, ¿no es cierto? Al respecto hemos hablado muchas veces, si hay un discurso “mayéutico”, si no, y qué implicancias puede tener. Al respecto, rescato como muy rico, en lo que traen, de soportar los distintos momentos y lugares, ¿podíamos decir, a pesar de que no todos estemos en ese mismo discurso? Sea por los distintos momentos de formación, los distintos períodos de lectura, ya sea de Freud, de Lacan, pero también los propios. Que pueda ser soportado y también haya un reconocimiento de ese lugar como analistas, en lugar de una descalificación. Porque lo

dijeron de una manera muy clara, ¿cómo ponerlo en acto en una Institución?, creo que tenemos bastante experiencia de las difícil, ¿no?

Mara R. B. de Musolino: — Nosotros en Mayéutica, siempre tuvimos distintos artificios para distintos espacios de formación. Aún antes de tener el Documento de las Designaciones, nuestro modo de dar oportunidad a todos para que pudieran ponerse en juego las cuestiones que venían trabajándose, que venían afilando el deseo –digamos- era pensar artificios justamente que implicaran cada vez mayor compromiso subjetivo con la teoría, con la doctrina, con la clínica .

El Documento de las Designaciones lo que dio fue un tipo, una designación, está claro, pero en nuestra Institución, hay muchos otros lugares para la formación de analistas que por ahí no están nominados. Será interesante cuando los trabajemos, porque no son grados, no son pasos intermedios. Pero si está claro, que cuando uno puede empezar a participar, por ejemplo, a colaborar en una Sección -porque no estoy hablando solamente de los artificios clínicos- o participar en una jornada de cartels ya se está dando un lugar. El miembro, adherente o participante está aprovechando un lugar que la Institución le está dando.

Y bueno, esto no es poca cosa, porque no es un lugar que se le da a cualquiera tampoco ni según la categoría en que se inscriba. Es decir que es algo que cada uno verdaderamente adscribe según su deseo al participar y siempre está, lo sepa o no, dando cuenta de ello.

(comentario que no se oye)

Mara R. B. de Musolino: — Es cierto, claro. Sí.

Beatriz Mattiangeli: — Bueno, ya que Diana trajo el fútbol, yo más bien estaba pensando en el box. Porque todo el tiempo estoy escuchando acerca del Programa de Formación, y bueno, que parece que no fuera un nombre con el que terminamos de estar a gusto, y a mí me suena programa deformación, como buena palabra deformación, en el sentido de lo maleable. Y por eso digo el box, el box dice que hay que tener cintura y como sostenerse, sostener un determinado equilibrio y poder seguir en pie, digamos, seguir adelante. Y pensaba en ese sentido si Programa de formación, si programa deformación, claro en el sentido de la deformación continua, en el sentido de lo maleable, y en lo que podría ser por un lado, enseñar o transmitir los conceptos o los fundamentos, podría ser al modo de los fundamentos cristalizados, no tengo ahí mucha cintura que digamos, mas bien es rígido. Y por otra parte de tan vapuleados, de tan manoseados, de tan dados vuelta, podría llevar a cualquier desvío, a cualquier deriva. Entonces, si en algún sentido esta idea, supongamos, programa deformación, no iría por ese lado, de la maleabilidad de cada quien para dejarse trabajar por todo eso.

¿?: — por desaprender también.

Beatriz Mattiangeli: — por desaprender también.

Manuel Rubio: — En relación a lo que decías de Heidegger, también hay periodos en Heidegger. El pensar es lo último que el propone en lugar de la filosofía. Ahí, si bien no está refiriéndose a la posición del analista, ni creo que le interese, lo hace de un modo bastante próximo. Por eso cuando habla de historia de la filosofía se está refiriendo a esa ontología a la manera aristotélica, quizás incluso a la ontoteología clásica. Y hay es donde entonces creo es muy interesante para nosotros, porque podemos aprender en función de eso. En cuanto al término formación, la etimología da para mucho, no sé si lo podemos limitar sólo a formaciones de lo inconsciente. Por eso la palabra, por ejemplo cuando usamos formación continua, ahí da para mucho. Habría que pensarlo un poco más.

Zulema Lagrotta: — Bueno, nos quedarían cinco minutos, van a ser y media.

Edgardo Feinsilber: — Brevemente, tal vez a partir de estas vueltas que estamos dando, habría que pensar si no tendríamos que tomar cada uno de estos conceptos y desplegarlos, porque cada uno tiene su importancia y su distinción. Por ejemplo, a mí en este momento me importa mucho la cuestión de la enseñanza, tal vez porque es esta una Institución psicoanalítica. Cuando digo enseñanza en psicoanálisis no puedo no pensar en la formación del analista, ni puedo no pensar en la transmisión, sin duda. Y después de decir que existe un nivel de paradoja y que es importante hacer cortes, que no se puede decirlo todo, no sé a ustedes pero a mí creo que me resulta más fácil entender el último Lacan que al primero, y lo mismo me pasa respecto a Freud.

Entonces me pregunto hasta dónde nosotros no tenemos que seguir avanzando en esto que se ha dicho como contrabando teórico, de pensar algo así como que lo que dijo Freud es lo que dijo Lacan. Es así en parte, pero en parte dicen otra cosa. Lo que está pasando ahora, por lo que presencié en otros lugares como por ejemplo en Francia, tal vez por las características de Lacan como maestro, y por las transferencias que él ha generado, es que hay un fenómeno diferente de lo que está pasando acá. A mí me impacta mucho escuchar a analistas franceses que parecen haber perdido a Lacan, por lo menos que lo han perdido como cita, y los encuentro en un proceso parecido a lo que encontramos de los ‘americanos’, los norteamericanos, que cada uno ha hecho su propia escuela. De todas maneras pienso que si nosotros tenemos nuestra responsabilidad por hacer durar el psicoanálisis, frente a esto que nos dicen, algo así como que ya Lacan dio todo lo que podía dar, entonces hay que volver a Freud que es el verdadero germen del enigma, a mí honestamente me resultan en muchos puntos tan enigmáticos uno como otro, y no puedo prescindir de ellos.

Lo que me sigue interesando es que en el intento de enseñanza en el que me comprometo, lo que trato es de hacer pensar, porque hacer pensar me implica pensar a mí, y no es sin los maestros. Entonces la idea es que hay no solamente cortes, sino que el corte implica una periodización, y la periodización de alguna manera implica un cierto avance, y avanzar significa que no se recupera todo lo que nos puede servir de lo que se está dejando, lo que se está perdiendo, ya que siempre se pierde algo. Entonces esta idea no sé si la hemos podido resolver, ¿por qué no se acepta en Lacan lo que se acepta en Freud? Si se rechaza que hay un primer Lacan y un último Lacan, no se piensa lo mismo respecto de Freud con su primer y segunda tópica. Me pregunto cuántos han leído al último Freud, al que parece no tomarse muy en cuenta por lo que se cita de él.

Roberto Harari: — Bueno, voy a tratar de ser breve. El lugar inespecífico pero preciso que tiene el psicoanálisis como disciplina, como se lo puede llamar, motivó la redacción de dos textos de Freud escritos con diferencia de dos años: un texto se refiere a separar al psicoanalista del sacerdote, y el otro apunta a separarlo de la medicina, del médico ¿no es cierto? Entonces, dice, bueno, el psicoanalista podría ser algo así como un pastor de almas laico, por ejemplo. Es nuevamente una definición por la negativa: no es una cosa, ni es la otra.

Me parece que con respecto a la Institución analítica, sobre todo con la cuestión de la enseñanza, pareciera que estamos diciendo también algo así como el no ser profesor, con lo cual nos distanciamos a su vez de otra de las figuras con las cuales podríamos ser confundidos, con la que estamos ahí manteniendo esa relación paradójica. Fíjense: uno dice por ejemplo síntoma; sí, pero no es como en la medicina. No, es síntoma en el sentido psicoanalítico del término; luego decimos trauma, sí, pero no como lo dicen los traumatólogos. Entonces seguimos: terapia, no, no, lo nuestro no es psicoterapia, es psicoanálisis. ¿Pero nosotros curamos? Sí, pero no somos médicos, sino que es al revés: la medicina obstaculiza nuestro quehacer. Y así siguiendo, ¿no es cierto? Entonces esto que señalaba Edgardo de la paradoja, yo digo lo siguiente: una paradoja está en juego ya en la misma noción oximorónica de formación permanente. Dado que se supone que la formación tiene una suerte de culminación, o de indicadores de conclusión, el hecho de decir permanente es abrir a una infinitud, o sea, a lo Real.

Por lo tanto, podríamos decir, supónganse, Programa de Formación Permanente, ¿no es cierto? Entonces, claro, ahí directamente incorporamos la paradoja, porque claro, ¿cómo puede ser que culmine en cierto momento y uno diga: bueno, sin embargo no terminó? Ahí está el problema con la Universidad. O sea con la manera en que aparece este tercer cercano-distante, así decía Freud, ¿no? Es decir: el sacerdote, el médico, y también estaría el profesor, para señalar las negatividades constituyentes de nuestro específico-inespecífico lugar. Digamos, para tomar en cuenta como también entonces en la Institución...

(comentario que no se oye)

Roberto Harari: — Bueno, puede ser el mago también, el del conejo al que hacías referencia, claro. En ese texto mío, *Objetando al sujeto* –que ahora está en *El fetichismo de la torpeza*– justamente tomaba en cuenta esa circunstancia. Lo sostenido en ese texto, a pesar de los años, sigue vigente, porque apunta a una especie de invariante de este lugar nuestro, que es un no lugar. Y que tiene que ver, aunque suene antipático, mucho con las definiciones por la negativa: no es esto, no es esto, no es esto, entonces cae como si fuera un objeto *a* –¿no es cierto?– nuestro lugar, como un producto.

Diana Voronovsky: — Y en verdad, vos especialmente, en tu Seminario avanzas, inventas palabras nuevas todo el tiempo. Es decir que hay una respuesta allí, digamos. Si, claro, molesta como todo lo nuevo, y como todo lo nuevo significa perder algo y nadie quiere perder palabras que nos han acompañados desde la primera vez que abrimos un libro de Freud y leímos transferencia. Pero todas las palabras que vos citas ahora, digamos, parletre, yo dije hoy ser de balbuceo, porque cuando escribí parletre ya estaba, ya me parecía que no era parletre. Ahora, bueno, vamos a ver que efecto causa eso entre de nosotros, ¿no?, hacia donde nos lleva y hacia donde lleva eso en la comunidad también,

porque ahí se generan situaciones de exclusión, de burlas, de envidias, bueno, de toda la cuestión que pone en juego cuando se innova algo, de seguirnos diez años después.

Zulema Lagrotta: — Bueno, dado lo avanzado de la hora, a pesar de que es temprano todavía, bueno, creo que no nos queda mas que agradecerles pero muy, muy , muy calurosamente a ambas y a todos ustedes también que han participado. Y bueno, creo que nuestro próximo encuentro va a ser en octubre, que ya sería nuestra última actividad. Así que bueno, gracias y un aplauso.